

2001



CABILDO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

**Remodelación patio**

# REMODELACIÓN DE LOS PATIOS DEL CABILDO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

- Xavier M. Perussich -

## Introducción

Desde hace ya mucho tiempo, un gran anhelo de la comunidad arqueológica, en primer lugar, y de los interesados en el patrimonio arqueológico nacional ha sido que, toda vez que se realicen obras de remodelación, mantenimiento, tendido de servicios, etc., en edificios y solares declarados monumentos históricos, se halle presente, y en forma activa, por lo menos un arqueólogo.

Cuando me refiero a “activa” quiero decir no sólo que éste se encuentre en el lugar, sino que debe ser contratado bajo un marco legal, previsto en los pliegos de licitación, ya sea que la obra sea ejecutada por empresas públicas o privadas. Esto, que sonaría a obviedad en muchos países del mundo, aquí en el nuestro parece haber despertado una sordera incipiente en las autoridades competentes.

Sería demasiado extenso hacer un análisis pormenorizado de las veces que esto sucedió, como de los argumentos esgrimidos en su momento para que las cosas se dieran de tal forma, a pesar de haberme tocado vivir personalmente esos episodios. Por el contrario, quiero evitar entrar en el folklore de la eterna queja, para aportar nuevas ideas sobre la oportunidad en que sí sucedió, que es el caso presente.

Además de la descripción exhaustiva del resultado del trabajo realizado, propondré, aunque sea un tanto esquemáticamente, algunas consideraciones de orden metodológico y hasta de práctica.

## Consideraciones

La primera pregunta que uno se plantea es, justamente, ¿cuál es la función del arqueólogo ante este trabajo?, luego ¿cómo debemos plantear nuestras tareas?, y por último ¿los resultados obtenidos, cómo deben ser analizados?

No estamos preparados convenientemente para esto porque la literatura internacional que existe al respecto es escasa y tenemos pocas probabilidades de acceder a ella. Además, toda esa literatura hace mención a casos que ejemplifican lo sucedido en países con una larga tradición y organización a este respecto. Por su parte, en nuestro país parecemos niños de escuela en el primer día de clase. El contratista y el arqueólogo se ven uno al otro como desorientados y permanentemente al borde de la confrontación, con un desconocido que no sabe lo bueno que somos y para qué estamos ahí.

Esto que parece una simpleza no lo es tanto cuando se es consciente de que se interactúa con una variedad bastante ecléctica de personas que incluye a profesionales de diversas disciplinas que conocen a la nuestra pero desconocen por completo las metodologías y modos operativos de la arqueología, urgidos, además, por tiempos y plazos de entrega, como por montos de inversión. Aspectos no siempre bien conocidos por el arqueólogo, al menos no en los mismos términos y dimensiones.

Estas disciplinas en tanto técnicas, han conformado discursos de poder, con sus reglas, códigos y lenguajes; que atraviesan y son atravesadas, a su vez, por la práctica política, la práctica económica, etc. Mientras que, en nuestro país al menos, la arqueología no ha coparticipado de la formación discursiva de estas otras técnicas, no se ha consolidado como un discurso de poder y es atravesada por la práctica política pero no la atraviesa a ésta. La técnica arqueológica posee mucho prestigio pero poco poder. Al momento de las confrontaciones discursivas, allí donde Foucault dice que debemos buscar las manifestaciones de poder, no en el centro, ni en una persona, sino en las pequeñas cosas, en los capilares, en las actividades cotidianas, la arqueología ha cedido y cede espacio de poder. Cuando estas confrontaciones dan lugar a la emergencia de nuevas formas discursivas de poder, queda, muchas veces la arqueología, en el orden de los saberes perdidos.

El poder según Foucault no es una cosa, no es ejercido por nadie en particular en un sentido vertical, sino que justamente a partir del siglo XVII el racionalismo burgués ha modificado esa antigua forma por una novedosa, que es ejercida en todo sentido y por todos sobre todos, desde la familia hasta el estado, en todo momento y en todo lugar, de manera capilar. La disciplina ha sido la forma de entrenamiento para tal fin. La arqueología es una técnica o disciplina que efectivamente ejerce un poder pero de índole intelectual, no político ni económico (utilitarismo mediante), de manera tal que ha asumido un papel bastante similar al monástico, característica que comparte con otras disciplinas como la filosofía y la sociología, por ejemplo (ver Michel Foucault en la bibliografía adjunta). Debo agregar que considero a la arqueología como parte de una tríada de disciplinas hermanas junto con la historia y la antropología).

Traducido, disciplinas o técnicas como la arquitectura o la ingeniería, entre otras, han conformado sus discursos, lo que les permite ejercer y ser parte del poder. Mientras que el discurso o práctica política y el económico no sólo conocen a éstos sino que son parte y han colaborado con estas técnicas para difundir y conformar más poder, el discurso o técnica arqueológica ha recorrido otros caminos, se ve sometida “dócilmente” por éstos, aportando muy poco. En suma, hablamos el mismo idioma pero en lenguajes diferentes.

A esta situación compleja hay que sumarle la presencia de capataces y obreros que la mayor parte de las veces no entienden muy bien de lo que hablamos pero están siempre dispuestos a colaborar, en exceso diría yo, causándonos muchas veces problemas de orden metodológico en su buena voluntad; o bien de tipo laboral, al sobrepasarse en los tiempos que nos destinan desatendiendo sus labores.

Respondiendo a la segunda pregunta, me planteé al menos tres actividades con las cuales afrontar la tarea :

1. Supervisión de la obra en general en lo atinente a nuestro campo de acción. Esto lleva aparejado el estar atento a que, y de forma permanente, se cuenta con un plazo de entrega de obra, el cual no puede ser pospuesto, por lo que “nuestro” campo de acción no

puede ser el causal de demoras que signifiquen mayores costos y pérdidas económicas. Sin perjuicio de esto, nuestra presencia debe dejar en claro que velocidad y efectividad no son sinónimos. En este sentido la supervisión demandaría una escasa cantidad de horas de trabajo por semana a fin de verificar que las tareas no hayan resultado destructivas y comprobar novedades.

2. Promover acciones de protección del patrimonio arqueológico ya conocido a fin de salvaguardar su integridad, verificando el estado actual del mismo. Demanda, pues, un papel más activo, con mayor carga horaria de presencia, puesto que debemos coparticipar en las decisiones que se refieran al patrimonio, exigir calidad en las construcciones necesarias y verificar los trabajos demandados en su ejecución. Al existir en el Cabildo de la ciudad de Buenos Aires estructuras descubiertas por el Dr. Schávelzon durante las excavaciones de los años 1991 y 1992, estas actividades estaban ya programadas, a lo que se le sumó la necesidad de redescubrir dichas estructuras para verificar su estado.
3. Llevar adelante el rescate de los hallazgos ocasionales que pudieran producirse durante los trabajos programados. Consignar detalladamente los datos que puedan resultar importantes para futuras excavaciones y, de ser necesario, promover la realización, si el caso lo amerita, de las mismas.

La posibilidad de que se produzcan nuevos hallazgos se ve potenciada en función de la cantidad de superficie descubierta por la obra en curso, lo que sería **n**. Si le agregamos el sitio en particular con sus características arqueológicas y / o históricas y el tipo de complejidad, es decir de baja, media o alta complejidad, nos quedaría como **n+1**.

Claro está que esto es legítimo para cualquier excavación arqueológica, lo que difiere en este caso es la velocidad con que las cosas suceden y el escaso margen de tiempo que tenemos. En este caso la fórmula antes mencionada se invierte, lentitud y "puntillismo" no son sinónimos de efectividad. Una buena carga de experiencia técnica en la actividad y en el tipo de zona

sobre la que se trabaja, en este caso arqueología urbana, sumada a fuertes conocimientos teóricos y metodológicos, se hacen indispensables para desarrollar las tres actividades planteadas por parte del arqueólogo.

De producirse este tipo de posibilidad, entonces, se debe obrar con suma celeridad, evaluando el estado de conservación del objeto, sea éste una estructura de grandes dimensiones, un túnel, un piso, un basurero o un fragmento de cerámica, su significado contextual y relevancia <sup>1</sup>, estrategias de protección y sus alternativas, posibilidades de excavación, etc. Todo en el término de un día. Como se verá más adelante, esto resultó necesario en varias oportunidades durante el curso de las tareas.

Consignar detalladamente los datos de importancia para futuras excavaciones es una actividad supeditada a la ya mencionada capacidad de experiencia técnica y a los conocimientos teórico-metodológicos.

La experiencia técnica no es en realidad la percepción sensorial o de cualquier tipo que deviene en conocimiento empírico, sino la capacidad que se adquiere con el entrenamiento, el ejercicio constante de una actividad que permite, en definitiva, la optimización de un trabajo. Analizado por Foucault , y en un sentido más amplio, como disciplinamiento, se caracteriza por “garantizar la ordenación de las multiplicidades humanas” , y en términos de poder “responde a tres criterios : hacer del ejercicio del poder lo menos costoso posible”, en este caso en cuanto a una economía de esfuerzos y una economía de tiempos, aspiración netamente racionalista.

En segundo lugar “hacer que los efectos de este poder social alcancen su máximo de intensidad y se extiendan lo más lejos posible, sin fracaso ni laguna”, en este caso, lograr mayor concentración en cada una de las actividades desarrolladas y cuyo alcance en el tiempo impida en las posteriores cometer los mismos errores.

Por último “ligar en fin este crecimiento “económico” del poder y el rendimiento de los aparatos en el interior de los cuales se ejerce, en suma, aumentar a la vez la docilidad y la utilidad de todos los elementos del sistema”,<sup>2</sup> optimización en función de los resultados.

---

<sup>1</sup> Hodder, Ian. (1990).

<sup>2</sup> Foucault, Michel. (1989), pág. 221

El paralelismo que he tratado de esbozar entre el análisis de los discursos de poder de Foucault, que corresponden a otro orden de magnitud puesto que los “aparatos” a los que se refiere son los pedagógicos, los militares, industriales, etc, y la actividad arqueológica, de magnitud menor, no es casual. Anteriormente mencionaba la dificultad de la arqueología para confrontar a otros discursos de poder y, por lo tanto, atravesar la práctica política y, entonces, constituirse también en otro discurso tan fuerte como los anteriores. Es que, justamente, la actividad científica como parte del racionalismo precisa de organización, orden, ejercicio de la experiencia técnica, a la par de conocimientos metodológicos y teóricos.

Si estos tres aspectos funcionan o interactúan sincrónicamente, no sólo se logran mejores resultados sino que además se estaría en un pie de igualdad ante las demás técnicas y prácticas de poder.

El creciente interés por el patrimonio arqueológico, sumado al avasallante desarrollo productivo y el incremento de complejidad y extensión de tales factores nos obligan, pienso, a considerar esta eventualidad como urgente y necesaria.

Promover excavaciones de ser necesario, es factible. Sin embargo, a mi juicio, merece un análisis mucho más profundo y exhaustivo, puesto que implica consideraciones de tipo económico (financiación, mayores costos, subsidios, etc.), de tipo político (oportunidad) y logísticas. Estas consideraciones de gestión, por su complejidad y envergadura, excederían el marco de este informe, no obstante se deben enlazar en un todo con lo antedicho, de manera tal de no caer en utopías frustrantes, teorías conspirativas, etc.

En el año 2002 propuse en co-autoría con la Lic. Verónica Pernicone<sup>3</sup> que para todo emprendimiento arqueológico se debe contar con un equipo conformado. Éste, además, debe ser multidisciplinario y diversificado en los items materiales de investigación, tomando en cuenta la diversidad que presenta la cultura material de tiempos históricos.

Ahora bien, esto en la práctica nunca podrá suceder, sobre todo en este tipo de casos como el presente donde se cuenta con escasos recursos

---

<sup>3</sup> Pernicone, Verónica y Xavier Perussich. (2002)

económicos que tornan prohibitivo hasta plantear un pequeño equipo de tareas entrenado y calificado. Fundamentalmente porque el rol del arqueólogo aquí es muy colateral.

Por ejemplo y para trazar una analogía, el médico en el siglo XVII y el XVIII tenía un rol bastante similar en los Hospicios y Hospitales. Concurría determinados días por semana y se dedicaba a atender cien, doscientos pacientes o más a veces, haciendo algunas curaciones aquí y recomendando acciones por allá. El resto de su tiempo se repartía en la atención domiciliaria de sus “pacientes” a los que les dedicaba solícitos cuidados y gran parte de su día. Durante esta época y con posterioridad, especialmente en el siglo XIX, surge y se delinea el discurso medicalizado y el de sanidad, produciendo un cambio enorme en el rol del médico. El “control” de estos depósitos de personas estaba a cargo de religiosos, individuos privados, o de funcionarios del estado.

Lo que produjo en parte la modificación , fue la posibilidad de distinguir que esa congregación incoherente, por así decirlo, de gente podía ser aprovechada para clasificar y comparar distintos tipos de enfermedades, establecer mejores y nuevas metodologías de curación y comprensión de las mismas, un espacio para entrenar y adquirir mayor experiencia técnica para los nuevos médicos. <sup>4</sup>

He tratado hasta aquí de enmarcar lo que me parece una paradoja, una contradicción. En un sitio que se sabe de importancia arqueológica, no es un profesional, un idóneo, el que posee la dirección general de la intervención , sino que su trabajo es el de mero supervisor, colateral en todo sentido. Rescatando algunos materiales por aquí, recomendando acciones por allá.

## **Descripción**

Un rescate, justamente de eso se trata todo esto, ni más ni menos que un rescate.

---

<sup>4</sup> Las circunstancias que dan como resultado el discurso medicalizado y el discurso de sanidad son mucho más complejas que esta simple anécdota. Por otra parte, he puntualizado temporalmente el momento del cambio, el momento de lo que se denomina la emergencia de la formación discursiva, puesto que la actividad médica desde antiguo permanecía más o menos de esa forma colateral. Para mayor ampliación ver Michel Foucault (1976) y (1997)



Entiendo por rescate arqueológico a toda acción desarrollada por un profesional y / o personal idóneo que con él colabora, toda vez que con motivo de una actividad programada o incidental en un sitio arqueológico conocido o bien sospechado , se produce una intervención intrusiva que pueda dañar o revelar elementos de la cultura material patrimonio de la comunidad, con el fin de preservar dicho patrimonio, recolectar nueva información para la ciencia arqueológica y proteger la identidad cultural legada por los antepasados.<sup>5</sup>

En las consideraciones puntualicé algunos de los factores que conforman el contexto social, psicológico si se quiere, a partir de los cuales el arqueólogo se dispone a realizar su trabajo. A continuación voy a describir lo observado como resultado del trabajo de campo propiamente dicho.

En agosto del año 2001 la Dirección Nacional de Arquitectura encomendó, a través de la licitación correspondiente, a una empresa contratista la remodelación de los patios del Cabildo por hallarse muy deteriorados, y diversas obras en los edificios que componen el conjunto. El pliego contenía una cláusula que demandaba la presencia de un arqueólogo durante el transcurso de las obras, razón por la cual es contratado el Dr. Daniel Schávelzon, quien deriva en mí las tareas de supervisión en los patios.

A mi arribo ya se había iniciado el retiro de los baldosones de piedra, conocidos como piedra de Hamburgo, numerados de manera secuencial. Éstos conforman el piso del patio central en forma parcial junto con un piso de ladrillos colocados con posterioridad a 1980.

Luego se efectuó la misma tarea en el otro patio, conocido como plaza del Cabildo, paralelo a la calle Hipólito Yrigoyen, cuyo estado de deterioro es aún peor que el central debido posiblemente a que el contrapiso no está debidamente consolidado, como también a la presencia más o menos regular de una feria de artesanos, quienes contribuyen con una carga excesiva en tan precarias condiciones.<sup>6</sup>

Lo primero que pudimos observar, junto con el personal de la obra, fue que el espacio inmediatamente por delante del ángulo SW del edificio Bustillo se hallaba deprimido. Al hacer el personal un sondeo para ver el estado de

---

<sup>5</sup> Para una definición más completa de Patrimonio Arqueológico ver Quatrin, Zunilda (1997) y Pernicone, Verónica y Xavier Perussich.( 2002). Op.cit.

<sup>6</sup> Ver plano general del Cabildo en su estado actual en el informe de la excavación de 1991-1992.

dicho ángulo pude ver que los cimientos de la pared presentaban la caída o desprendimiento de aproximadamente 5 hiladas de ladrillos. Dos intervenciones llevadas adelante con posterioridad a 1992, colocando un encofrado de cemento, fueron necesarias para “sostener” dicho ángulo.

Hacia el centro de la pared S del edificio Bustillo y en dirección N-S se encontró una capa de loess limo arcilloso color ocre amarillo cuyo ancho mayor se observa en sentido E-W. Realicé allí un sondeo de 0,25 m por 0,25 m y hasta 0,30 m de profundidad, continuando el mismo loess. Antes de la construcción del edificio en 1960, una escalera de acceso hacia lo que en ese momento era plaza ocupaba ese lugar permitiendo salvar la diferencia de nivel entre ésta y la Avenida de Mayo.

Hacia el W, al pie de la escalinata de acceso a los edificios y oficinas de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, hallé un relleno secundario con materiales arqueológicos (tejas españolas, fragmentos de loza Pearlware y Creamware, Mayólicas, junto con fragmentos de botellas de gaseosa de la década de 1950-1960). Corresponde este relleno al que presumiblemente fuera removido al momento de la construcción del edificio.<sup>7</sup>

Permanentemente durante los trabajos conté con una copia del informe de la excavación realizada por el Centro de Arqueología Urbana en los años 1991 y 1992, el cual además de servirme de guía me permitió seguir la misma nomenclatura utilizada en ese momento y así evitar renombrar todo, tornando las cosas muy confusas cuando se trata de referenciar los hallazgos.

Así, al iniciar la búsqueda de la Estructura A (Excavación 1991-1992) realicé tres sondeos : S 1, S 2, S 3, desde la superficie para constatar el estado de los túneles anexos.

Sondeo 1 : a 0,20 m por debajo de la superficie se halló parte de una estructura de cemento y ladrillo, la que aparece en forma regular en varios sectores, parcialmente seccionada para permitir el paso de un caño de agua, hoy anulado.

---

<sup>7</sup> Más adelante haré una caracterización de este tipo de relleno.

Por debajo de la estructura corre en dirección N-S un caño de hierro, probablemente de la instalación de 1936 (ver descripción del Túnel N ° 3) de acuerdo a los datos proporcionados por la investigación ya citada.

Hacia el N y a 0,40 m del caño encontré una estructura de ladrillos de 3 hiladas, con mortero de barro y de 0,60 m de altura, 0,25 m de ancho y 0,50 m de largo (ver Figura 1).

Una raíz de la Tipa (*Typha* sp.) cercana cruza el sondeo en sentido S-N.

Sondeo 2 : de 0,30 m por 0,30 m. Encontré un hueco de 0,30 m de profundidad. Se trata de un relleno de tierra negra y pequeños fragmentos de ladrillo. La matriz es de loess limo arcilloso ocre claro a oscuro, también relleno.

Sondeo 3 : de iguales dimensiones al S 2. A 0,35 m de profundidad encontré un relleno a modo de “piso” compuesto de tierra negra, arcillosa y muy plástica, consolidada; en su interior fragmentos medianos de ladrillos, de 7 cm por 7 cm, o 10 cm por 12 cm.(ver estrato o relleno III del Sondeo 4).

Junto al ángulo SE del edificio Bustillo, sobre la pared S, hay un acceso al mismo con una reja de protección. De allí fue retirado un árbol que comprometía seriamente a la pared y a la reja. Aprovechando la remoción realicé otro sondeo llamado Sondeo 4.

Sondeo 4: en el Perfil W se observan dos contrapisos (I y II), realizados con cal y arena. Luego un relleno compuesto por tierra negra, arcillosa, muy plástica, con fragmentos medianos de ladrillos (III), de características similares al hallado en S 3. Este último apoya sobre la tosca natural de loess limo arcilloso ocre castaño oscuro (IV).

En el Perfil S estos mismos rellenos muestran un ancho de 0,20 m, seguidos por un relleno de loess ocre claro a amarillo (V) similar al que constituye el asiento de la antigua escalera ya mencionada.

En el Perfil E se encuentran los mismos rellenos a excepción de que el V corta en dos partes al II.

## Estructura A

A continuación, se dispuso la apertura de un ingreso a la estructura por el mismo sector utilizado en la excavación del año 1991.

El interior de la misma se encontraba ocupado hasta la parte superior por un relleno compuesto por los materiales sobrantes de aquella. Al retirar el material pude apreciar que el Túnel N ° 2 se encontraba intacto. Luego procedí a retirar el relleno sobre el sector W para tener acceso a los Túneles N ° 1 y N ° 3.

El Túnel N ° 3 fue accesible casi de inmediato. Una “pared” falsa hecha con ladrillos sueltos protegía la entrada para que no fuera tapada al efectuar el relleno de la estructura. Este procedimiento fue realizado en el trabajo de 1991.

Lamentablemente, al retirar la idéntica protección del Túnel N ° 1 pude observar que al menos la primera porción del mismo colapsó obturando por completo la entrada. Este espacio ahora está ocupado por un loess limo arcilloso ocre claro. Algunos fragmentos de ladrillo y vidrio aparecieron en un principio, mas luego el sedimento, o más bien el relleno, aparece estéril.

Según consta en el informe, este túnel era el único con paredes y techo confeccionados con ladrillos. Con el objetivo de ubicarlo procedí a sondear hacia el interior tratando de evitar nuevos derrumbes, por lo que el sondeo tenía 0,40 m por 0,40 m sobre la pared W del supuesto túnel, y hasta 1,60 m de longitud. No fue posible hallar nada (ver Sondeo 5)

La técnica de sondeo consistió en trazar un triángulo con un ángulo de 90 °, apoyando el lado mayor sobre la supuesta pared W del túnel, y el lado menor a 0,30 m de la base del mismo túnel. Lo suficientemente ancho como para permitir el acceso de una persona, mientras que la forma triangular tiende a equilibrar las fuerzas y evitar los derrumbes.

Por su parte el Túnel N ° 2 parece preexistente a la bovedilla de la Estructura A, de acuerdo a la hipótesis del trabajo anterior, en especial porque la apertura hacia el interior de la estructura es irregular y respeta la forma de la bovedilla. Pero además, y como se expresa en el mencionado informe, un caño de hierro fundido para agua colocado en 1936 cruza la porción terminal (sector I) del túnel en sentido N-S y pegado a la pared W del mismo, penetra luego en

la estructura y tiene continuidad ya fuera de la misma pegado al Perfil E del acceso.

Sin embargo, la hipótesis contraria también es posible, es decir que esta porción terminal fue socavada para permitir el paso del caño cuando se encontraron con la bovedilla de la estructura, por lo que se aprovechó la forma en virtud de una economía de tiempo de trabajo.

Pero esto cae parcialmente al contrastar que en sentido contrario del Túnel N ° 2 el caño no presenta túnel, los sectores II y III del mismo son casi transversales a éste y al ya mencionado acceso irregular. Este túnel además reúne características muy similares a uno que en el año 1998 junto al equipo del Proyecto Arqueológico Quilmes pude observar al efectuar un rescate en la sala XXI del Museo Bartolomé Mitre.

En aquella oportunidad hallamos una porción de túnel, con dirección general E-W. En la base del mismo un caño, en este caso de gres, corría pegado a la pared W dirigiéndose hacia la pared E, a partir de allí el túnel se encontraba derrumbado.<sup>8</sup> Lo que hace pensar que este túnel también es preexistente a la colocación del caño.

Podríamos decir que toda vez que en el pasado se efectuó tendido de cañerías, ya sea de agua u otras, al encontrarse con estructuras preexistentes, cuya existencia era desconocida, éstas fueron aprovechadas para la colocación siguiendo la dirección general en función de una economía de tiempo de trabajo. Complementariamente, el socavado para tal fin en zonas adyacentes a las estructuras tornó inestable la integridad de las mismas.

Cabe plantearse, además, si para un mismo fin el espacio disponible no ha sido aprovechado en forma análoga.

En cuanto al Túnel N ° 3, se encontraba accesible si bien un pequeño derrumbe del borde N del acceso impedía ligeramente el paso, una vez quitado este remanente , y a simple vista, se encontraba en buen estado.

La Estructura A está conformada por una bovedilla de ladrillos que apoyan sobre la tosca natural, un loess ocre amarillento claro muy friable y de grano muy fino. La pared de esta porción presenta desgaste, de manera tal que

---

<sup>8</sup> Proyecto Arqueológico Quilmes. (1998). Inédito

no es recta sino que tiene una forma convexa. De tal forma los ladrillos de la bovedilla apoyan solamente sobre 8 o 10 cm de su superficie total.

Estos presentan una disposición inclinada hacia el interior de la estructura, en un ángulo progresivo hasta alcanzar los  $90^\circ$  en el remate superior de la bovedilla. Allí se abre un espacio circular que presume una conexión al exterior en superficie a modo de “cañón”, hoy se encuentra tapado. Este espacio tiene 0,33 m de diámetro y 0,37 m de alto.

Desde la base de este espacio circular a la prolongación ideal de la parte superior de la tosca donde apoya la bovedilla, hacia el centro de la misma, hay 1,25 m, mientras que el diámetro promedio es de 2,37 m.

Efectuando mediciones al azar, los ladrillos tienen un promedio de 35 cm de largo por 17 cm de ancho y 6 cm de espesor. Son de color naranja subido y porosos. El mortero es de barro, arena y conchilla.

Tomando como referencia el mismo centro ideal desde donde tomé la altura y el diámetro de la bovedilla, tracé el rumbo de aparición de los túneles con respecto al N magnético, como también la distancia a dicho punto (ver Figura Estructura A), dando como resultado :

Túnel N° 1 :  $15^\circ$  NE, distancia 1,44 m (radio)

Túnel N° 2 :  $60^\circ$  E-NE, distancia 1,29 m

Túnel N° 3 :  $50^\circ$  W-NW, distancia 1,44 m

Por su parte, tomé la altura y el ancho de las entradas a los mismos desde la parte superior hasta el piso actual, por un lado, y dividiendo en tres el ancho : superior, medio e inferior.

|                              |        |
|------------------------------|--------|
| <u>Túnel N° 1</u> : Altura : | 1,04 m |
| Ancho superior :             | 0,50 m |
| Ancho medio :                | 0,65 m |
| Ancho inferior :             | 0,60 m |

Este túnel presenta a modo de dintel cuatro hierros en “V”

|                              |        |
|------------------------------|--------|
| <u>Túnel N° 2</u> : Altura : | 0,74 m |
|------------------------------|--------|

Ancho superior : 0,46 m  
Ancho medio : 0,46 m  
Ancho inferior : 0,36 m

Debido a la inclinación de la bovedilla, el acceso al túnel tiene una altura de 0,60 m.

Túnel N ° 3 : Altura : 1,03 m  
Ancho superior : 0,34 m  
Ancho medio : 0,60 m  
Ancho inferior : 0,54 m

El techo de este túnel excede la línea de la parte inferior de la bovedilla por lo que ésta fue “picada” para permitir el acceso. Las razones pueden ser muchas : error de cálculo al trazar la bovedilla, el túnel es posterior a la misma, necesitaron agrandarlo. No hay suficiente información como para pasar de la mera especulación.

#### Descripción de los Túneles

Túnel N ° 1 : tal como expreso anteriormente, éste apareció colapsado, al menos en su porción anterior (ver Sondeo N ° 5)

Túnel N ° 2 : a simple vista presenta tres sectores : I, II y III, con rumbos y características diferentes.

SECTOR I : se inicia con rumbo 60 ° E-NE para tomar luego 40 ° E-NE, el primer tramo está socavado en tosca natural, loess limo arcilloso ocre castaño, al igual que el segundo tramo . Las paredes del primer tramo tienen un largo de : W, 0,37 m y E, 0,48 m, mientras que en el segundo es W, 0,70 m y E, 0,78 m

La altura desde el piso actual al techo abovedado es de 0,60 m. Para poder acceder a este túnel tuve que cortar el caño de hierro que impedía el ingreso y que, como mencionara, corre pegado a la pared W con el rumbo de 60 ° E-NE.

Sobre las paredes y techo pueden notarse claramente las marcas que dejó el instrumento utilizado para el socavado.

SECTOR II : presenta señales de varias intervenciones. Sobre el techo al inicio del sector cruza en sentido W-E parte de la estructura de un albañal.

La pared N de este sector y parte del techo fracturaron descendiendo unos 40 cm con respecto a la pared S. Presenta el techo de esta porción la otra sección del albañal.

En la porción intermedia la pared E presenta un relleno de tierra negra muy suelta con fragmentos medianos de ladrillo y fragmentos pequeños del mismo, este relleno ya fue descrito. Donde debería estar la pared W hay un hueco que permite ver hacia arriba la parte inferior del piso actual en superficie, mediando entre éste y el piso actual del sector 1,30 m.

El rumbo general de este sector es de  $90^{\circ}$  E.

SECTOR III : el rumbo es de  $70^{\circ}$  E-NE. Las paredes N y S tienen 0,75 m de largo respectivamente y el techo se encuentra a 0,34 m del piso actual, es abovedado sobre la misma tosca natural ya descrita.

El ancho es de 0,50 m y de aquí en adelante aparece totalmente obturado por material de relleno consistente en la misma tierra negra con ladrillos ya mencionada.

Túnel N<sup>o</sup> 3 : presenta también tres sectores I, II y III.

SECTOR I : se inicia con un rumbo de  $50^{\circ}$  W-NW para luego tomar  $70^{\circ}$  W-NW. Socavado en tosca natural loess limo arcilloso castaño tiene forma abovedada y no presenta muchas intervenciones. El interior está parcialmente relleno con la misma tierra negra y ladrillos. La altura en la entrada del piso actual es de 1,10 m, con un ancho de 0,60 m, encontrándose libre de relleno. La pared S tiene un largo de 1,10 m, y la pared N 0,80 m.

SECTOR II : se puede dividir en dos subsectores A y B. El subsector A tiene un ancho de entre 0,60 a 0,80 m y una altura al piso actual de 0,60 m, aquí ya hay relleno. Sobre el lateral S y hacia el techo presenta una intervención reciente con un relleno similar al del interior.

El subsector B tiene un ancho de 0,60 a 0,80 m y una altura de 0,40 m sin intervenciones. Las paredes N y S tienen un largo de 1,72 m.

SECTOR III : de más difícil acceso pues el paso se ve impedido por una raíz de Tipa (*Typha* sp.) próxima (ver Sondeo 1). El túnel aquí tiene un ancho de 0,60 a 0,80 m y una altura promedio de 0,80 m. Ambas paredes tienen un



largo de 1,90 m. El tramo final aparece parcialmente obstruido, sin embargo a través de sondeos pude establecer que sigue por otros 0,60 m.

#### Acceso a Estructura A

Presenta cuatro perfiles diferentes compuestos por rellenos coincidentes, casi en su totalidad, con los descritos en los diferentes sondeos. Este acceso tiene un ancho de 0,80 m en sentido E-W y un largo de 1,30 m en dirección S-N. Fue utilizado por primera vez en 1991 y reabierto en esta oportunidad con las dimensiones anotadas.

La profundidad con respecto al suelo actual es de 1,00 m (ver Esquema de Acceso a Estructura A).

PERFIL N : por este perfil se accede a la estructura. Se observan dos sectores : el W, compuesto de cal y arena muy suelto completado por fragmentos de mármol. El E, por su parte, muestra sucesivos pisos y contrapisos de temporalidad diferente. Desde la superficie comienza con el piso actual y el contrapiso, le sigue un hormigón de 0,08 m de potencia. A continuación, un piso de ladrillos de 0,05 m y un contrapiso de arena, cal y polvo de ladrillo, tiene una potencia promedio de 0,25 m.

PERFIL E : continúa el hormigón de 0,08 m desde el Perfil N, seguido por una porción del piso de ladrillos, interrumpido por hormigón, esta vez de 0,07 m, que abarca el resto del perfil en sentido horizontal.

El fragmento de piso de ladrillo apoya sobre el mismo contrapiso que en el perfil anterior, mientras que el hormigón lo hace sobre un relleno de tierra negra con ladrillos, similar al descrito en los Túneles 2 y 3.

A continuación un relleno de 0,60 m promedio, compuesto de cal, arena, polvo de ladrillo y fragmento del mismo.

PERFIL S : se observa un relleno idéntico al inferior del Perfil E con algunas lentes de tierra negra plástica (ver Relleno III de Sondeo 3), del interior de una de estas lentes extraje un fragmento cerámico bastante interesante.

El caño de hierro que pasa por el Túnel 2 y la Estructura A se introduce en la porción inferior.

PERFIL W : en la parte superior, el piso actual y su contrapiso, seguido del hormigón de 0,08 m y una porción del piso de ladrillos.

Completa el perfil un hueco parcialmente relleno con fragmentos de mármol y por último el relleno inferior de los Perfiles E y S.

#### Sondeo 5

Como la parte anterior del Túnel 1 había colapsado y con el objetivo de constatar si se había derrumbado en su totalidad, realicé un sondeo en la dirección de rumbo de dicho túnel, 15 ° NE y a 4,16 m del centro de la Estructura A.

El sondeo realizado tiene 0,80 m en sentido W-E y 0,70 m en dirección N-S y hasta una profundidad de 1,50 m. Allí apareció el techo de la bovedilla del túnel intacto, por lo que decidí no profundizar para no perjudicar la estructura.

Los cuatro perfiles son idénticos : del piso actual hasta 0,10 m de profundidad (en un pequeño sector hasta 0,25 m) el contrapiso, correspondiente al piso de ladrillos descrito en el acceso a la Estructura A. Desde allí y hasta 1,50 m de profundidad, un relleno no consolidado, muy suelto y disgregado, de loess limo arcilloso ocre claro con escasos materiales arqueológicos en su interior.

#### Sótano

Al momento de la nivelación del piso de la plaza del Cabildo sobre la calle Hipólito Yrigoyen, fue hallado un hueco que luego fue profundizado para permitir el acceso e inspección.

Éste se ubicaría en el ángulo NE del sótano correspondiente a la casa numerada como Victoria 551, 549, 545 en el plano de 1890 / 1910 y que se puede ver en el informe de 1991-1992, y a muy poca distancia al W de la cuadrícula 5 de aquel momento.

Al descender en su interior, aproximadamente 3,00 m de profundidad, no pude visualizar la totalidad del sótano por impedirlo un relleno muy suelto y con materiales de gran tamaño como vigas de hierro doble T y escombros, maderas, etc.

Posiblemente producto de la demolición de la casa, abarcaría la totalidad del sótano que llega casi hasta la pared del edificio Buschiazzo.

### Estructura C

Al excavar una trinchera para el tendido de caños pluviales, personal de la obra halló accidentalmente una estructura identificable a partir de una porción de la bovedilla que quedó expuesta.

Se ubica por debajo de la explanada de acceso a la plaza del Cabildo por Hipólito Yrigoyen, muy próxima a la pared W del "Bar Cabildo" y a 2,00 m de la rejilla de ventilación del subterráneo.

A esta estructura la denominé C, siguiendo la nomenclatura propuesta en la investigación de 1991. Según el informe de la misma, ésta se ubicaría en el patio de la casa de justicia en el catastro de Pedro Beare de 1860, hacia la calle Victoria, y también se puede observar en el plano del palacio de justicia luego de la remodelación de Pedro Benoit.

En ninguno de estos planos (pude trabajar con los originales) figura esta estructura y tampoco es mencionada. A este patio y en esta porción de la casa daba la Cárcel de Mujeres antes de 1870, aproximadamente.

Debido a la ubicación de esta estructura, tan próxima a la calle, además acceso obligado de los camiones que entran y retiran materiales de la obra, para verificar su integridad estructural y para evitar riesgos innecesarios al personal de obra realicé una rápida inspección en el interior de la misma.

Las características generales la hacen similar a la Estructura A, aunque ésta es de mayor tamaño. Hacia el W-NW y al SW la bovedilla presenta dos intervenciones, hoy tapiadas, que a juzgar por sus dimensiones, aproximadamente 0,80 m de alto y 0,40 m de ancho la primera y menor la segunda, podrían ser los accesos a sendos túneles.

Por el sector N, sesga la estructura un caño de hierro fundido de similares características a los ya comentados de 1936 hallados en la Estructura A y en el Sondeo 1. El sentido del caño es E-W. Para evitar que la bovedilla se derrumbara se construyó en aquel momento un soporte imitando la misma. En general, el conjunto se encuentra bastante sólido estructuralmente y en buen estado de conservación. Un relleno de tierra suelta llega casi hasta la parte superior y en el centro de la estructura, lo que me permitió descender sin el apoyo de una escalera. Este relleno forma una especie de cono de pendiente abrupta hacia los lados que impide ver el final de la bovedilla en su unión con la

tosca natural. El ancho de la pared de la bovedilla es de 0,30 m, mientras que el diámetro es de un promedio de 2,75 m y hasta donde pude observar de 1,60 m de altura.

No realicé mayores intervenciones, atento a que esta estructura debe ser excavada sistemáticamente, posibilidad que estaba más allá de mi intervención y los recursos logísticos disponibles. Tomando en cuenta además de que se debió paralizar la carga y descarga de materiales para poder trabajar sin riesgo personal, sólo conté con dos horas para realizar las observaciones. Ante la naturaleza del hallazgo recomendé replantear el trazado del pluvial y desplazarlo hacia la pared W del bar. Este planteo fue atendido y se llevó a cabo.

#### Túnel N° 4

Simultáneamente, se encontró una fracción de túnel con un rumbo general de 15 ° E-NE, dispuesto en forma transversal al Túnel N° 3 en su porción terminal (Sector III).

Este se halló parcialmente derrumbado e inaccesible por lo que me fue imposible constatar si se trata de una desviación del Túnel N° 3 o si en realidad es otro túnel.

El estado general es precario y reúne características muy similares al Túnel N° 2.

### **Estructuras y Túneles**

Ha existido y existe hoy en día una profunda relación simbólica, de saberes perdidos, de mitología, entre el hombre y los cursos de agua, entre el hombre y los pozos de agua, los oasis, los manantiales, etc. Ya sea porque éstos hayan servido para aprovisionarse de agua para el uso cotidiano o ritual, o bien ambos a la vez. Allí tenemos los cenotes mayas, los famosos oasis del Sahara y tantos otros.

También podemos decir que esta relación se puede establecer entre el hombre y las cavernas, el hombre y los túneles, ya sea los que se pueden hallar en las susodichas cavernas o bien los construidos por la mano humana.

Una extensísima literatura de la arqueología prehistórica puede marcarnos desde diferentes ángulos esta relación. Como ejemplo podemos nombrar las Cuevas de Lascaux con sus "túneles", más acá en el tiempo las catacumbas romanas, las tumbas egipcias en el Valle de los Reyes; y en América, la Cueva de las Manos, Los Toldos. Túneles y conductos como los incaicos, los realizados para minería y, por qué no, los famosos túneles, pozos de agua y cisternas construidos desde la época colonial hasta el presente.

En ambos casos esta relación es tan antigua como el hombre mismo y ha sobrevivido a numerosas contraposiciones culturales, más específicamente al afán del racionalismo por romper sistemáticamente con ellos. En el caso de la arqueología, con la "científica" intención de exponer las cualidades fácticas de estos objetos, su existencia material, su realidad tangible y funcional, la verdad última de su existencia, ha establecido tipologías a través de semejanzas y diferencias, separando en la práctica lo que aparentemente en la mente del común denominador de las personas es difícil de separar.<sup>9</sup>

Muchas, muchísimas veces, ella misma, la arqueología, no sólo ha contribuido para alimentar estos mitos si no que, a lo largo del tiempo, lejos de apagar la "llama mitológica" la avivó exponencialmente. En la literatura, sobre todo de los primeros tiempos de la ciencia, con la intención de tornar un poco más dinámica e interesante las largas páginas descriptivas, ha adjetivado hasta el cansancio : lúgubres cavernas, tenebrosas catacumbas, fantásticos tesoros, etc., a lo que podemos agregar las maldiciones de momias.<sup>10</sup>

Hoy esa práctica narrativa se ha dejado de lado, se narra desde diferentes y hasta encontradas posturas teóricas, sin embargo se persiste en que tales saberes perdidos, tales mitologías, son inaccesibles.

En lo personal comulgo con la idea de que todo objeto tiene un significado como tal, intrínseco al mismo, que tiene que ver con su producción y función. Pero también tiene otro, simbólico, que se halla por detrás y en relación con los contextos y contenidos culturales y sociales que le dieron origen.

---

<sup>9</sup> Hodder, Ian.(1990) Op.cit.

<sup>10</sup> Por ejemplo, al hablar de la preparación de la tumba egipcia: " La riqueza y variedad del mobiliario dependía naturalmente de los medios de cada cual", o del cortejo fúnebre: "Un entierro egipcio era a la vez lúgubre y pintoresco". Montet, Pierre.(1964). También y hablando del palacio de Quetzalpapalotl : "Los pilares del patio están decorados con magníficas reproducciones, con bajorrelieves espléndidos" Schwarz, Fernand (1988)

En toda excavación arqueológica de tiempos históricos, ya sea urbana o rural, no falta un vecino, habitante, propietario, arquitecto desorientado, oportunista o lo que fuere, que no dude en acercarse al arqueólogo dispuesto su pequeña contribución mitológica. Hay tres de estos mitos que merecen ser destacados:

1. Aquí hay túneles que usaban para contrabandear y / o escaparse de los indios.
2. En la Provincia de Buenos Aires. Esta casa, en la que usted excava, o la de la otra cuadra o donde sea, era de Rosas, o bien el campo de Rosas y su casco está acá cerca.
3. Aquí había un centro clandestino o una fosa común de la época de la dictadura.

En ninguno de los tres casos he dejado jamás de prestar atención al dato, pretextando verdades científicas u objetividades que de otra forma serían difíciles de digerir si uno se apresura a descartarlos. Pero visto de otro modo, en esa especie de lógica de falsete o de cortocircuito que muchos científicos en virtud de una economía explicativa o de deficiencias teóricas dejan flotando en sus escritos, deriva en tautologías del más estricto sentido común en los aficionados al tema.

Entonces algunas explicaciones al tan mentado tema de los mitos podrían ser, por ejemplo:

1. Se han descubierto túneles y estructuras anexas a lo largo del tiempo. En esta zona se han hallado túneles.  
Los contrabandistas debían ocultar la mercancía. Los indios atacaban continuamente en malones y los pobladores debían escaparse.  
Los túneles servían para ocultar cosas y escaparse de los indios.
2. Existió un gobernador de Buenos Aires llamado Rosas que tenía casas y estancias.  
Muchas personas llamadas Rosas tenían casas y estancias.

Rosas tenía muchas casas y estancias.

3. La dictadura militar, el terrorismo de estado llevó adelante la sistemática muerte y desaparición de numerosas personas.

En la casa o fábrica o campo de enfrente o de más allá se escuchaban gritos durante la noche. Mi tío, mi primo vio, un amigo de un amigo vio personas o una persona enterrando algo. Allí había un centro clandestino o una fosa común.<sup>11</sup>

Si se piensa que estoy exagerando, basta hacer una recorrida por la ciudad de Buenos Aires, el conurbano o la provincia y preguntar a cualquiera dónde está la casa de los túneles, la de Rosas o el centro clandestino y no alcanzaría una pequeña libreta o un cuaderno para anotar las direcciones y referencias. Pero en el caso de los túneles ha llegado a niveles insospechados, personalmente lo he escuchado hasta en Tierra del Fuego ( Río Grande ), mencionando lugares donde hasta hace poco sólo había campo y viento, para qué hablar del suelo congelado.

En el primer caso sería complejo establecer el enlace, pero en el segundo y tercero podemos al menos argumentar que se inscriben en los discursos de la práctica política, en los discursos de poder, visibles en las características antinomias que han conformado la identidad argentina, diría desde hace siglos; en las confrontaciones discursivas de poder contrapuesto y que al menos en ese nivel, el discursivo, permanecen hoy muy vigentes.

No concuerdo entonces con Schávelzon, cuando en su publicación sobre túneles y estructuras expresa sobre los mitos : “Queda esto como un tema que tendrá que ser estudiado por los sociólogos o por quienes se interesen en las mitologías urbanas”.<sup>12</sup> Pienso que los mencionados túneles y estructuras son materia de investigación de los arqueólogos, tanto desde su significado intrínseco como desde el simbólico, y los mitos son parte de ello y

---

<sup>11</sup> No es mi intención relativizar la terrible etapa de la dictadura militar que significó la muerte de muchísimas personas y 30.000 desaparecidos. Tampoco negar su existencia. Lo que intento marcar aquí es cómo rápidamente han formado parte de la extensa mitología urbana. Lo primero ya se ha convertido en materia de investigación por parte de antropólogos y arqueólogos expertos.

<sup>12</sup> Schávelzon, Daniel. (1992). Pág. 12

se han gestado junto con ellos<sup>13</sup> , como también lo son otros objetos de la cultura material en ese sentido.

Las estructuras y túneles del Cabildo de la ciudad de Buenos Aires corresponden a las diferentes construcciones que a lo largo del tiempo ocuparon el conjunto. Como se vio, es bastante difícil asignar una temporalidad específica a cada uno de ellos, puesto que no necesariamente son contemporáneos unos con otros, y los túneles no necesariamente lo son con respecto a las estructuras.

En el mismo sentido, la dificultad se presenta al tratar de asignarles una función determinada o específica. De acuerdo a la caracterización establecida, ambas estructuras correspondían a pozos negros, ciegos o de absorción <sup>14</sup> aunque esto no explicaría los túneles, como tampoco la falta del característico sedimento de color amarillo a amarillo verdoso que suele hallarse en todos los pozos ciegos.

Este último no se encuentra ni en los bordes de las estructuras ni en la parte apreciable del piso de los túneles como tampoco en sus bordes. Este sedimento alcanza espesores de entre 0,06 y 0,07 m y tiene una consistencia bastante plástica. <sup>15</sup>

Por su parte los túneles siguen un rumbo general que los acerca más a las cisternas que existían en el conjunto tal como se puede deducir del informe del año '91 y de los planos de distinta temporalidad que allí pueden observarse. El Túnel N ° 3 se dirige, en cambio, hacia un aljibe que debió encontrarse en el sector W del patio y que durante el curso del presente trabajo fue imposible localizar.

Un hipotético Túnel N ° 6 es planteado en los trabajos de 1936 y el mismo se dirigiría hacia el S. Sin embargo, éste no ha dejado registro si es que, como se desprende de aquella intervención, saldría a la altura del acceso actual a la Estructura A.

Si espacialmente relacionamos a dicha estructura con la Estructura C, entonces este túnel hipotético podría tener un sentido pues comunicaría una

---

<sup>13</sup> Para ser justos, tal afirmación está publicada antes de que él investigara los túneles y estructuras del Cabildo, como también antes del gran desarrollo que ha tenido y tiene la arqueología de tiempos históricos de aquel momento a la fecha.

<sup>14</sup> *Ibíd.* Pág. 96.

<sup>15</sup> Perussich, Xavier. (2000).



con otra, sobre todo si tomamos en cuenta el rumbo que presenta una de las obturaciones de esta estructura (W-NW). De ser así, el túnel y pasadizo del subterráneo sesgó y destruyó dicho túnel, aunque de esto no hay registro.

La Estructura C se encontraba en el pequeño patio que ocupaba casi hasta 1860 la Cárcel de Mujeres y posteriormente distintas oficinas del Palacio de Justicia hasta su desaparición a finales del siglo XIX y principios del XX. En 1912 la esquina de Bolívar e Hipólito Yrigoyen presentaba una ochava que posteriormente fue demolida presentando su estado actual.

Si un mismo espacio fue utilizado varias veces con un mismo fin, las estructuras y túneles podrían haber funcionado como cisternas antes de la construcción de los otros, produciéndose un cambio en el aprovisionamiento de agua. Los túneles harían las veces de vaso comunicante, lo que permitiría aprovechar al máximo sus capacidades individuales. En 1936, ignorando esto, se volvió a tender la cañería de agua casi sobre el mismo espacio.

Del informe del año '91 se desprende que los túneles fueron confeccionados a finales del siglo XVII, mientras que el pozo y la bovedilla son posteriores, en cuyo caso los túneles tendrían espacialmente un destino incierto hasta tanto se hubiera construido la estructura.

Pero si los túneles y el pozo son contemporáneos y la bovedilla es posterior, hacia la segunda o tercera década del siglo XIX, entonces se podría compatibilizar ambas estructuras y sus túneles con el discurso de sanidad, incipiente a principios de ese siglo, pero en pleno desarrollo para esas décadas. Restaría saber qué cerraba el pozo hasta ese momento.

Benoit es bastante ambiguo en cuanto a la localización del supuesto pozo ciego que, según él, hacía las veces de celda para la cárcel de hombres ubicada hacia el N del conjunto del Cabildo en lo que hoy sería Avenida de Mayo y desaparecida a finales de la década de 1860 y principios de 1871, por lo que podría tratarse de otra estructura, y no la A, dispuesta en el sector desaparecido.<sup>16</sup>

Personalmente me inclino más por la hipótesis de un conjunto de cisternas que por la de pozos ciegos. Sin embargo, quedaría pendiente para tener una idea más completa, conocer la fluctuación de las napas freáticas a lo

---

Quatrin, Zuniilda. (2000). Inédito.

<sup>16</sup> Schávelzon.(1992) Op.cit. Pág. 21.

largo de estos períodos históricos, y la investigación de estas estructuras y túneles en un sentido espacial y desde el paisaje, más que la suposición de las características individuales de cada uno.

En cuanto al mencionado Túnel N ° 6 y su dirección aparente hacia la Manzana de las Luces, me parece que ha sido inducido por la lectura de los dichos de Benoit y de Héctor Greslebin <sup>17</sup> en su recorrida juvenil de los túneles de Buenos Aires, más que por una posibilidad concreta. Dadas las dimensiones de estos túneles, donde sólo se puede reptar, es complejo y molesto arrastrar herramientas pesadas o recipientes con tierra y, por experiencia personal dentro del Túnel N ° 3, después de una hora y media a 4 o 5 m de distancia de la estructura la atmósfera se torna opresiva, pesada, húmeda y calurosa; a menos que de alguna manera fuera abriéndose paso entre estructuras para permitir el flujo de aire, a los 20 o 30 m la atmósfera sería irrespirable. Por lo que podría decir que al menos en 1936 el mito y la leyenda volvieron a fundirse con el paisaje urbano.

### **Contexto de Deposición de los Materiales**

Uno de los factores que distingue a los contextos de depositación de tiempos históricos es su dinamismo, el permanente estado de alteración al que son sometidos, creados, distorsionados y recreados sin solución de continuidad. La velocidad con que esto sucede dependerá, en primera instancia, de la distancia que separa al sitio de los contextos urbanos. Así, por ejemplo, en sitios rurales puede ponderarse en una centena de años, a veces más.

En sitios periurbanos decrece ostensiblemente y dependiendo de la zona, pero digamos que muchas veces no supera los cincuenta o sesenta años. Por su parte, en los urbanos dependerá de las dimensiones del pueblo o ciudad.

En el caso de una megalópolis como Buenos Aires y el Conurbano, esta velocidad expresada en años, no sobrepasa los diez años, si no menos. <sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> *Ibíd.* Pág. 127, Apéndice I.

<sup>18</sup> Esta afirmación es completamente empírica. Está basada en mi experiencia personal a raíz de numerosas excavaciones y prospecciones realizadas en Quilmes, Moreno, Buenos Aires y alguna que otra

Otro factor que distingue a la arqueología de tiempos históricos es que investiga a la sociedad que le dio origen, como también a la diversidad cultural que se interrelaciona con ésta, y en la cual se encuentra inserta.

De esta forma el arqueólogo debe estar atento y ser consciente de los cambios sociales y de las alteraciones de contexto que producen y han producido los diferentes discursos de poder que se han sucedido en el tiempo y detectar de qué manera éstos se manifiestan. Justamente, la velocidad en años y el tipo de alteración que se produce tienen correlación directa con ello. En tal sentido, el “evento” pierde su significado preponderante, deja de ser estático para quedar sublimado a la situación social, a la acción que le brinda contexto.

Siempre me pareció bastante ingenuo trazar analogías entre presente y pasado basándonos en cierto principio de actualismo, ya sea a partir de eventos, comportamientos, o del más estricto sentido común, sin que un corpus teórico-metodológico le dé sustento previo.

En este caso no me refiero a la aplicación de teorías más generales como el Marxismo, el Estructuralismo o bien el pensamiento económico de David Ricardo, Kant o Foucault. Sino más bien a la generación dentro de la arqueología histórica de teoría y metodología que, en todo caso, permitan una aplicación más acertada de tales pensamientos y teorías.

Sería imposible para la arqueología prehistórica hacer tal ejercicio, sin embargo la de tiempos históricos se encuentra más que en condiciones para hacerlo. Ciertamente, si no el único, sería uno de los más importantes recursos que aportaría a la arqueología.

Cuando Schiffer describe los procesos Sistémico-Sistémico (S-S) mezcla a los desechos de talla, a la alfarería de intercambio, con templos, museos, bibliotecas y archivos, o bien en los procesos Arqueológico-Arqueológico (A-A), a las represas, la expansión urbana, la exploración de combustible, etc.

Pero el pico máximo llega cuando habla del Ciclaje Lateral, mencionando que en los sistemas modernos ocurren en dos formas, **formal** e **informal**, siendo los primeros los remates y negocios de baratijas sin impuestos estatales o federales (?); mientras que los informales, en la periferia

---

en zonas rurales. Sin duda una investigación más profunda a nivel regional e intensiva con respecto a este espacio puede darnos una idea más cierta en este sentido.

de la actividad económica, corresponden al regalo, trueque o ventas de patio o garaje.

Tomando en cuenta que Schiffer pretende establecer un modelo teórico metodológico para la prehistoria no me parece muy acertada la analogía, dado que muchos de los items citados tienen su sentido social en tiempos históricos. En todo caso, se me hace muy difícil ver a un mochica o tal vez a un habitante del Buenos Aires del siglo XVII ...¿ en una venta de garaje ¿<sup>19</sup>

Creo que el mayor aporte de Schiffer a la arqueología ha sido notar y describir las propiedades físicas de los procesos de formación de sitio, pero cuando trata de enlazar lo social, humildemente, me parece que se complica.

Por su parte, Hodder expresa que existe una relación dialéctica entre el pasado y el presente, interpretándose el pasado en función del presente, pero puede utilizarse el pasado para criticar y desafiar al presente. Es posible determinar críticamente los contextos del pasado y del presente en función uno del otro, para lograr una mejor comprensión de ambos.<sup>20</sup>

Esta afirmación me parece mucho más cercana a lo que pretendo expresar, puesto que la arqueología de tiempos históricos puede establecer con mayores argumentos esta relación dialéctica entre el presente y el pasado, como también la posición crítica del pasado hacia el presente.

Aunque el concepto de relación dialéctica podría ser discutible, me parece legítimo este recurso técnico o metodológico para la arqueología. Sin embargo, no dejo de pensar en la metáfora de la bailarina que “pretende” estar ante el gran público cuando, en realidad, lo único que ve es su propia imagen reflejada en el espejo pero en sentido inverso.

Todo esto viene a cuento de que, en la primera instancia, la velocidad expresada en años aumenta a medida que nos acercamos a las grandes metrópolis; en cuanto a los cambios en los contextos de depositación, en segunda instancia, la aceleración está determinada por las modificaciones que los distintos discursos de poder manifiestan.

Para ponerlo en términos más simples, a medida que nos acercamos a las grandes ciudades, las alteraciones, las transformaciones culturales si se quiere, aumentan en intensidad y complejidad, siendo que las confrontaciones

---

<sup>19</sup> Schiffer, Michael. (1976) y (1983)

<sup>20</sup> Hodder, Ian.(1990) Op. cit.

de los distintos discursos de poder son los “artífices” de las modificaciones que se producen en el paisaje aprendido socialmente. En dirección contraria deberíamos ver la emergencia de este poder, según Foucault, en su más puro, descarnado y, por qué no, caprichoso estilo. El Cabildo de Buenos Aires se encuentra justo en el centro de este proceso, junto con los demás sitios arqueológicos que componen el complejo que rodea e incluye a la Plaza de Mayo.

Cuando en un trabajo anterior propuse la existencia de dos tipos de contextos de depositación a partir de los datos surgidos durante la excavación de un pozo ciego en la localidad de Quilmes <sup>21</sup>, intentaba remarcar, por un lado, que un pozo con relleno no podía ser comparado con un pozo de basura puesto que, justamente, ambos no corresponderían al mismo discurso (empleando en aquella oportunidad el término “acción social”). Por otro lado, traté de caracterizar las cualidades físicas de los dos contextos, llamados **primarios** y **secundarios**, presumiendo que las diferencias entre ellos son tanto físicas como sociales.

Si asumimos que un basurero está acotado en el espacio pero no en el tiempo de depositación, los contextos o rellenos primarios no están acotados en el espacio pero sí en el tiempo de depositación. Por su parte, los contextos o rellenos secundarios no están acotados ni en el tiempo ni en el espacio.

En aquella oportunidad, y para diferenciar unos de otros, con el equipo del Proyecto Arqueológico Quilmes utilizamos como técnica niveles artificiales para el pozo, resultando dos estratos o alteraciones de macro, denominadas A y B.

El estrato A modificó parcialmente al B, siendo ambos de distinta temporalidad. Para este caso nos interesa el B, que fue analizado por mi parte estableciendo el criterio de **Unidad de Integridad Funcional (U.I.F.)** <sup>22</sup> a partir de la fragmentación de los objetos de la cultura material.

Esto quiere decir que todo objeto cuyo tamaño supere los 7 cm por 7 cm y que pueda remontarse desde un 10 % hasta el 100 % y que además mantenga coherencia temporal con el resto de los objetos hallados, corresponde a un contexto primario.

---

<sup>21</sup> Perussich, Xavier. (2000). Op.cit.

<sup>22</sup> Perussich, Xavier.(2000). Op. cit.

Mientras que todos los objetos que no superen los 7 cm por 7 cm y que no puedan remontarse a una **U.I.F.**, pero que guarden coherencia temporal entre sí aunque no con el primario, corresponden a contextos secundarios. Estos se originan a partir de los fragmentos resultantes de la rotura involuntaria o no de los objetos, luego recogidos y arrojados en forma de descarte casual y expeditivo sobre la superficie disponible que puede ser un patio, el jardín trasero, un descampado, etc., y fuera del área habitación.

Por su parte el primario, además del criterio de **U.I.F.**, puede sufrir antes de la depositación final una serie de estadios tales como : alternativas funcionales y / o depositación circunstancial previa antes de la definitiva en que es hallado. Puede encontrarse tanto dentro como fuera del área habitación y acompañado parcial o totalmente por una matriz de contexto secundario.<sup>23</sup>

Es evidente que estas afirmaciones son contrarias a las de Schiffer cuando al hablar de “descarte” en su proceso de formación de sitio enuncia sus “desechos primarios y secundarios”.

Esta diferencia se debe, principalmente, a tres factores. En primer lugar, porque le doy más importancia a la acción social que al objeto en sí mismo, puesto que los últimos por sí no se mueven y tampoco los vaciaderos o basureros se forman por fuera de un contexto cultural.

En segundo lugar, haciendo referencia al principio de actualismo mencionado anteriormente, en nuestro caso los descartes están atravesados por distintos discursos de poder, especialmente durante el siglo XVIII pero fundamentalmente durante el XIX, donde el discurso sanitario atraviesa tal práctica, y a medida que nos acercamos a finales del siglo y a lo largo del XX es atravesada, además, por la conjunción de tal discurso con la práctica política.

Por último, esto transforma a esos conceptos en legítimos sólo para la arqueología de tiempos históricos, no así para la arqueología prehistórica que, al menos por el momento, no puede conocer o alcanzar la existencia en el pasado de contrapartidas de tales discursos e incluso la de cualquier otro tipo de discurso<sup>24</sup> de similares características.

---

<sup>23</sup> Pernicone, Verónica y Xavier Perussich.( 2003).

<sup>24</sup> Los modelos etnográficos podrían ser aplicados pero siempre teniendo en cuenta qué tanto están afectados por los discursos de poder.

Con posterioridad a la subunidad Banco Nación, en Quilmes, excavamos la subunidad “Librería El Monje”, donde hallamos un pozo de aljibe con idéntico relleno secundario, aunque esta vez con restos humanos, pero sin relleno primario. Aquí otro contexto secundario asociado a la casa fue encontrado por fuera del aljibe.

Este relleno secundario es, además, similar al hallado en la subunidad Plaza San Martín; también, nuevamente, como matriz de uno primario en la subunidad Escuela N ° 1, primera campaña 1995-1996, y por último, en su depositación original, fue hallado en la segunda campaña 2001.

Conclusión, a partir de la reconfiguración del antiguo cementerio en : asiento de la Escuela, Municipalidad, etc., el remanente de las edificaciones, contexto secundario, pasó a formar parte de las otras subunidades entre 1860 y 1910, aproximadamente, coincidente con el discurso de progreso y desarrollo, y el creciente discurso sanitario, ya mencionado, a finales del siglo XIX.

Con el objetivo de “testear” estos conceptos, en el año 2002, junto con la lic. Verónica Pernicone y el equipo del Proyecto Arqueológico Moreno, realizamos una excavación en el jardín trasero del sitio “Quinta La Margarita”.<sup>25</sup>

El escaso componente de la cultura material, tal y como era de esperar, privilegió el tomar el contexto , en este caso secundario, como objeto en sí mismo. Los materiales sólo permitían aproximarse en forma muy resumida a la primera y segunda mitad del siglo XX. El sector posterior de una vivienda semi-rural de finales del siglo XIX y principios del XX se transformó, por obra de carios discursos de poder, en el coqueto jardín de una vivienda urbana de principios del siglo XXI.

En resumen, éste es uno de los principales aportes que pude extraer de mi intervención en el Cabildo de la ciudad de Buenos Aires, más exactamente ante las características del trabajo y la posibilidad de hallarme ante contextos secundarios de escaso componente material. Dichos contextos fueron tomados como objetos, permitiendo un análisis mucho más significativo desde lo arqueológico, tanto desde sus características físicas como simbólicas,

---

<sup>25</sup> Pernicone, Verónica y Xavier Perussich.( 2003). Op. cit.

posibilitando detectar las manifestaciones de las cuales varios discursos de poder son artífices.

### **Objetos de la Cultura Material**

En las Consideraciones mencioné el rol desempeñado por los capataces y los obreros durante el trabajo del arqueólogo. Ya sea porque uno ha establecido una buena línea de comunicación o por el entusiasmo que despierta la actividad, estas personas se transforman en nuestros principales colaboradores. De tal forma suelen recoger y apartar para nosotros todos los objetos de la cultura material, fragmentos óseos y cualquier cosa que a su entender puede ser de importancia para nosotros.

Claro está que, debido a su mayor presencia horaria en el sitio más la cantidad de personal en labores, podemos perder el control de la ubicación espacial donde el objeto se hallaba depositado. Con suerte podremos obtener una localización general. Sumado a esto, uno mismo corre tras ellos cuando efectúan el levantamiento de los pisos y posterior nivelado.

De todas maneras puedo decir que, en primer lugar, la recolección de elementos y objetos de la cultura material no pasa de la recolección superficial en la mayoría de los casos.

En segundo lugar, tal y como fue planteado en el apartado anterior, los rellenos hallados son del tipo de contexto o relleno secundario, con una velocidad y aceleración de alteración y remoción que a finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX resulta vertiginosa.

Tras un rápido *racconto* de las modificaciones detalladas en el informe de la anterior excavación, surge que para el siglo XVII se produce una reconfiguración total o parcial cada 44 años promedio, aproximadamente. Para el siglo XVIII sucede lo mismo pero cada 19 años, mientras que en el siglo XIX se produce una de éstas cada 23 años.<sup>26</sup>

Ya para el siglo XX la conjunción de los diversos discursos de poder emergidos a lo largo del siglo XIX y el discurso de poder de la práctica política

---

<sup>26</sup> No se menciona en el informe qué pasó entre 1822 y 1879.



la imprimen a los cambios hasta aquí mencionados una tremenda aceleración, pues se produce un cambio cada 5,5 años en promedio, cifra que se mantiene a inicios de este siglo XXI.

Si bien no he tomado en cuenta las innumerables modificaciones producidas por las instalaciones de servicios como luz, gas, teléfono, etc., que podrían alterar los promedios, podría decir que estos números no hacen más que corroborar, en primera instancia, aquella hipótesis empírica con la que inicié el apartado sobre los contextos de depositación.

De los 28 casos o eventos considerados en el racconto, sólo voy a hacer una referencia sucinta de los producidos en los diez últimos años, comenzando con la excavación de 1991-1992 realizada a trece años de la última gran intervención de 1978.

Toda exploración arqueológica produce, de acuerdo a lo mencionado por Schiffer en su momento, una alteración pasible de ser visualizada en el contexto y que en términos del análisis de dos contextos de depositación debe ser tomada como tal.

Entremedio de las dos campañas recién nombradas se produjo el arreglo del ángulo SE del edificio Bustillo.<sup>27</sup>

Tomando en cuenta el promedio de 5,5 años para el siglo XX, pienso que alrededor de 1996 se produjo el “derrumbe” que dio como resultado la fractura del perfil N de los sectores II y III del Túnel N° 2 y la desaparición del primer tramo del Túnel N° 1. Este evento determinó, además, que quedara al descubierto la superficie exterior, hacia el N, de la bovedilla de la Estructura A; tornara visible el piso actual desde el Túnel N° 2 y, probablemente, que se ahondara la depresión frente al ángulo SE del edificio Bustillo.

Finalmente, la remodelación de los patios del Cabildo y rescate arqueológico del año 2001, motores del presente informe.

Quiero destacar aquí, para retomar el asunto más adelante, que de los 391 años ponderados, entre 1610 y 2001, para sacar los promedios, sólo en los últimos diez años se han efectuado dos intervenciones arqueológicas en un sitio de tanta importancia.

---

<sup>27</sup> Por recomendación del Dr. Schávelzon y a raíz de la investigación arqueológica.

De todos los rellenos secundarios pasibles de ser analizados en este sitio, voy a tomar tres que me parecen interesantes desde la perspectiva que vengo proponiendo.

El primero es el que hallé al efectuar el Sondeo N° 5. Está compuesto casi totalmente por el movimiento y depositación de un estrato geológico limo loessoide a loess color ocre oscuro, retirado de su depositación natural y volcado allí en forma suelta y disgregada, sin compactar. Algunos terrones del tamaño de un puño presentaron al romperlos restos o relictos de pequeñas raíces en su interior.<sup>28</sup>

Los objetos de la cultura material componentes de este relleno fueron escasos y limitados a la porción superior, tratándose de algunos fragmentos de vidrio armado y vidrio verde de botellas de vino modernas.

La pobre muestra de la cultura material más las características geológicas, hacen difícil suponer su procedencia. Lo mismo sucede si se desea conocer el momento de depositación, habida cuenta de que, por tratarse de un contexto secundario, los materiales no están fechando tal acción, sino más bien a partir de cuándo se comenzó a conformar un nuevo contexto secundario.

Contextualmente parece limitarse al área del Túnel N° 1, presentando la misma dirección general. Se halla próximo al hoy desaparecido sector norte del Cabildo y a la escalinata que da acceso del patio a la Avenida de Mayo, por lo que hipotéticamente podríamos ubicarlo entre 1889 y 1940, fechas de demolición de tal "Ala" y de la remodelación visible en la actualidad, respectivamente.

El segundo relleno está circunscrito al ángulo formado por la escalera que desde el patio da acceso a la Comisión Nacional (W) y la pared S del edificio Bustillo. Está formado por un limo loessoide color ocre claro, suelto aunque algo compactado hacia la escalera, mientras que cerca de la pared se le suma material de construcción, casi pulverizado.

La primera parte presentó objetos de finales del siglo XVIII y principios del XIX, como fragmentos de tinaja, Mayólicas de Triana y tejas españolas, además de loza Creamware. La segunda, por su parte, contenía los mismos

---

<sup>28</sup> Frenguelli, Joaquín (1950).

elementos más loza Whiteware y vidrios de botellas de gaseosas, temporalmente de mediados del siglo XX.

Este relleno parece haber conformado el relleno original secundario del complejo, posiblemente removido a posteriori (escalera) en alguna modificación y nuevamente removido al construir el edificio mencionado, con el agregado de una nueva depositación.

El tercer contexto o relleno secundario no corresponde a esta intervención sino a la anterior. Me permito traerlo a colación aquí porque me parece relevante para lo que estoy narrando.

En el informe de dicha excavación, más específicamente al describir el pozo de agua de Victoria 539 – 541, hoy plaza del Cabildo, Schávelzon lo ubica temporalmente entre 1780 – 1820, y luego destaca “Lo más interesante resultó que la tierra usada para el relleno contenía materiales más antiguos – siglos XVI, XVII, XVIII – y la parte superior fue destruida en 1978”<sup>29</sup>

Si bien yo no participé de dicha excavación, por lo cual no vi el relleno ni los materiales, parece ser un relleno secundario que coincide parcialmente con el segundo que recién mencionara, así como con otros descritos en el presente informe y algunos hallados durante la presente intervención.

Pero lo que más me llama la atención es la similitud que guarda con los contextos o rellenos secundarios que oportunamente describí para idénticas estructuras en Quilmes. Aunque en este caso sin restos humanos, los contextos de depositación originales parecen haberse formado para la misma época, poco más o menos siglos XVII y XVIII, y movidos o depositados en similares circunstancias entre 1850 y 1880. De acuerdo a lo que he venido planteando, no creo que sea mera coincidencia.

Pasando ahora a los objetos de la cultura material que componen los contextos que acabo de presentar, tal como lo dijera al principio de este apartado, debemos recordar que los mismos provienen de la recolección superficial.

Si dividimos a los materiales en dos grupos generales tenemos, por un lado, a los materiales de construcción y, por el otro, a los objetos utilitarios. Los primeros presentan una muestra variada de los tipos posibles de ser hallados

---

<sup>29</sup> Schávelzon. *Informe 1991 – 1992*. Inédito

en toda excavación urbana donde se produjeron demoliciones de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX.

A excepción de los ladrillos que provienen de esa especie de cimiento del Sondeo N° 1 y que corresponderían a finales del siglo XVIII y principios del XIX, de acuerdo a los tamaños; las tejas españolas, de idéntico período y destacadas en el relleno secundario descrito en segunda instancia; y, por último, las cuñas de madera del arreglo de 1991, objetos de los cuales conocemos su procedencia, el resto de los materiales fueron encontrados en todas las áreas del complejo.

Los mármoles blancos de mayor tamaño, a pesar de lo cual puede considerárselos como componentes de los rellenos secundarios, y las lascas pueden provenir de las diferentes modificaciones del Cabildo, o de casas vecinas. Fueron hallados muchos de ellos dentro de la Estructura A y sirvieron para obturar, en gran medida, el acceso a dicha estructura al finalizar la excavación de 1991. Temporalmente son de alrededor de principios del siglo XX.

Los fragmentos de piedra de Hamburgo y las lascas son el remanente de tales baldosones colocados en el patio principal en la década de 1940.

Algunos de los vidrios planos armados provienen del Sondeo N° 5 y son del siglo XX, mientras que los clavos cuadrados eran de uso común en la época colonial y primera mitad del siglo XIX.<sup>30</sup>

Los azulejos Pais de Calais, de uso corriente durante gran parte del siglo XIX en las casas, también formaron parte de estructuras de más envergadura como cúpulas de iglesias. En este caso se trata de fragmentos de los colocados en las modificaciones hechas por Pierre Benoit en las ventanas del edificio del Cabildo. Algunos de éstos todavía están colocados, pero la mayor parte fue retirada cuando se realizó la remodelación de 1940. Muchos fragmentos pasaron a formar parte del revoque de las paredes del balcón que da a Plaza de Mayo, y el resto, como en este caso, expeditivamente, en forma aleatoria, pasaron a formar parte del relleno secundario.

Por su parte las baldosas francesas de Havre o Le Havre, como también suele denominárselas, reemplazaron en muchas casas y edificios, a partir de

---

<sup>30</sup> Algunos similares a éstos, hallados en Quilmes y analizados en el Laboratorio de Entrenamiento I.T. dependiente de la C.I.C, fueron fechados en forma relativa como anteriores a 1850.

1830, a los pisos de ladrillos de patios o colocados en interiores. También fueron utilizadas en los pisos y hasta paredes de cisternas en la ciudad de Buenos Aires.

Si bien fueron reemplazadas a finales del siglo XIX por las de Marsella preindustriales e industriales, y por los mosaicos y baldosas de cemento industriales importados y nacionales, todavía a finales de siglo entraron al país las realizadas mediante este tipo de producción.

Aún hoy se las puede hallar en muchos edificios e iglesias del siglo XIX. Entre los casos que conozco, estaban representadas en todos sus tipos las que tapizaban el atrio de la catedral de Quilmes hasta su remoción en el año 1997; también se pueden apreciar algunos tipos en lo que queda de la galería posterior de la estancia de la familia Santa Coloma, sitio histórico nacional en Bernal, y en el antiguo edificio de la Escuela Agropecuaria N° 1 de Quilmes “El Dorado”.

Los fragmentos aquí hallados corresponden a las diferentes variantes de fondo plano, ingresadas al país hacia 1825, y las de cuatro “vainillones”, de alrededor de 1850, ambas de fabricación artesanal.<sup>31</sup>

El resto de los materiales son similares a los hallados en la anterior intervención y descritos exhaustivamente en el informe correspondiente.

Los objetos utilitarios, como vidrios y cerámicas, muestran las mismas características que los de construcción. Como se ve, además, las cantidades que los representan son exiguas, típico de esta clase de relleno.

Los vidrios de botellas de vino y de gaseosa ya mencionados son vidrios industriales de la década de 1960.

La cerámica, por su lado, muestra una representación correspondiente a un largo período, que abarca desde el siglo XVII al XIX. A excepción de la loza Creamware, no se puede decir que haya mayor representación de alguna otra.

---

<sup>31</sup> López Coda, Pablo (1994).

En total quedan:

|             |                |
|-------------|----------------|
| VIDRIO      | 21 fragmentos  |
| CERÁMICA    | 49 fragmentos  |
| ÓSEO ANIMAL | 86 fragmentos  |
| -----       |                |
| TOTAL       | 156 fragmentos |

La zooarqueología no es mi especialidad, por lo que considero que el informe técnico del Dr. Mario Silveira, de excelente factura, me exime de todo comentario (ver Anexo II).

### **El Cabildo como Cuerpo y como Paisaje**

No está demás aclarar que el “Cabildo” no era el edificio ni el conjunto de ellos que a lo largo del tiempo ocupara parte del solar que aquí nos interesa. Éste, por cierto, era la forma administrativa que se encargaba del gobierno de la ciudad.

Durante el siglo XVII y XVIII se compuso del Regimiento y la Justicia. El primero se encontraba representado por los **regidores**, de los cuales Buenos Aires tenía seis. Éstos se ocupaban de la administración de la ciudad. Además de las funciones en general, cada regidor cumplía tareas determinadas como el de **alférez real**, el **defensor de menores**, el de **pobres**, la **vara de fiel ejecutor**, entre los restantes.

El alférez en un principio fue jefe de las milicias, pero con el tiempo se redujo esta función a una más honorífica. El defensor de menores discernía las tutelas, mientras que el de pobres los representaba en juicio, además de tener a su cargo los hospitales. El fiel ejecutor vigilaba los mercados, precios, y pesos y medidas.

Como Justicia, se componía de dos **alcaldes ordinarios**, quienes se turnaban con los pleitos civiles. Luego, el **alcalde de primer voto** que se

ocupaba de de los asuntos criminales, y el de **segundo voto** <sup>32</sup> ; los de menores, con la asistencia del **caballero síndico procurador** quien ejercía como fiscal de la acción pública y representaba al común sin distinción de estamento o estrato social; pero no se le consideraba miembro del Cabildo, por lo que no podía votar en las juntas.

Del Cabildo dependían los **oficios concejiles** como el **escribano**, luego los **notarios de registro**, los **oficiales de renta** como el **depositario**, el **tesorero** y un **contador**. También el **mayordomo de propios**, administrador de bienes comunales, **mayordomo del hospital**, el **portero**, los **alguaciles menores** <sup>33</sup> , el **alcalde** custodio de la cárcel, etc.

Si bien estos oficios concejiles eran vitalicios y asignados por el Cabildo, durante el siglo XVII fueron vendidos en remate público a beneficio del rey y a posteriori también se vendieron las varas de regidores, que fueron vitalicias y comprables hasta finales del siglo XVIII. Ante las protestas populares, el rey debió ceder permisos de navegación y ciertas franquicias, como también poder de voto para los oficiales reales. <sup>34</sup>

El Cabildo saliente elegía al entrante bajo la presidencia del gobernador o su teniente o, en su defecto, la mayor autoridad real en la ciudad. Éste sesionaba dos veces por semana en junta plena, además de las audiencias diarias de alcaldes y regidores. En el caso de ser necesaria la defensa de la ciudad se llamaba a “cabildo abierto” a fin de elegir los comandantes de armas y los grados de milicia, como también de establecer los **arbitrios** para costear las expediciones, modalidad persistió, bajo el nombre de “comicio”, durante los primeros tiempos de la independencia para elegir a los **caudillos gobernadores**.

En suma, las funciones del Cabildo eran: 1) Justicia, 2) Policía de mercado, 3) Militares, todo vecino mayor de 15 años formaba parte de la milicia y durante el siglo XVIII se extendió a todos los hombres libres, 4) Edilicias, 5) Asistencia social, es decir, mantenimiento del hospital de hombres y el de mujeres, como también el asilo de mujeres, el de huérfanos y el de ancianos; 6)

---

<sup>32</sup> Esta denominación responde al orden en el que fueron elegidos.

<sup>33</sup> Para diferenciarlos de los **alguaciles mayores** que eran funcionarios provinciales.

<sup>34</sup> Todo esto derivó en el abuso y la confrontación entre contrabandistas y comerciantes inescrupulosos en detrimento de los vecinos “beneméritos”. Un mayor desarrollo sobre este tipo de suceso puede verse en Foucault, Michel.(1989), por ejemplo.

Instrucción primaria, 7) Policía de seguridad, 8) Funciones consultivas, si el Cabildo se halla en una ciudad capital, el gobernador o virrey debe seguir su consejo en las funciones de gobierno; 9) Funciones legislativas, 10) Funciones de Gobierno Provincial, en caso de ausencia del gobernador.

Existían distintos tipos de Cabildos, como los virreinales, metropolitanos o sufragáneos; según lo presidiera el virrey, un gobernador o su teniente. Además, se encontraban los de villa (población con menos de treinta familias) y los de lugar (menos de diez familias), quienes dependían del Cabildo de ciudades próximas. Las reducciones también tenían cabildos elegidos por sus habitantes y dependían de un corregidor designado por el gobernador.

A finales del siglo XVIII, España toma la figura del Intendente que, como funcionario, fue creada por el derecho francés para representar al rey al frente de los gobiernos locales. En 1778, conjuntamente con la creación del virreinato es nombrado el **Intendente de todos los ramos de la Real Hacienda** en Buenos Aires.

En 1782 se creó la **Real Ordenanza de Intendentes** y se dividió al virreinato en ocho gobernaciones-intendencias; más tarde el Virrey Vértiz demuestra los inconvenientes de esta división y en 1785 se establece la definitiva con las Intendencias de Buenos Aires, Córdoba del Tucumán, Salta del Tucumán, Charcas, Potosí, Cochabamba y Puno; esta última pasaría a formar parte del Virreinato del Perú en 1796.

Además de las ramas clásicas de poder, como política, guerra, justicia y hacienda, se le agrega al intendente fomentar la agricultura, preservar las condiciones del comercio, promover la industria y favorecer la minería.

El intendente, o su subdelegado, es apoyado por una Junta Municipal, y éstos actúan con independencia del Cabildo en la confección de presupuestos. Aunque en 1788 se eliminaron las juntas y se pasó a un régimen donde los cabildos, con la intervención de los intendentes, recaudaban la renta.

Si bien los Cabildos no desaparecieron, en realidad quedaron reducidos momentáneamente a una función decorativa, pasando a manos de los intendentes todo el poder. De todas formas, en 1789 se suprimió la figura del Superintendente de Buenos Aires, pasando sus funciones al virrey, con quien se mantenía permanentemente en conflicto por el manejo de las rentas. En



1792 es atribución del virrey suspender a los intendentes de las gobernaciones y a los subdelegados.

Como ya quedara expresado con anterioridad, los siglos XVII y XVIII ven surgir una nueva forma de poder de la mano de la burguesía, que emerge en la forma de saber-poder propio del racionalismo burgués y contrapuesto a la forma jurídico-filosófica, donde tal poder es ejercido en sentido vertical por el soberano y sus representantes.

En la América virreinal y colonial, al menos en estas costas, se traslada la misma estratificación jerárquica vigente en España; no obstante esto es discursivo, procede tanto del poder real como de los hacendados y comerciantes. Sin duda, estos últimos son burgueses o pequeños burgueses que “pretenden” tales fueros en base a una “historia” y “genealogía” que no sobrepasa su presencia en el continente.

La práctica económica y política era mercantilista, pero a lo largo del siglo XVII y sobre todo durante el XVIII sufre los primeros escauceos con el nuevo discurso de poder. La presencia de “contrabandistas” y ciertos comerciantes, además del permanente comercio con ingleses, franceses, holandeses, etc., hacen que tales confrontaciones se hagan manifiestas.

Por su parte el poder real traza estrategias que pretenden controlar tales emergencias, mientras que intenta sesgar la confrontación estableciendo una figura como la del Intendente, que corta transversalmente la dinámica del poder tradicional, quedando enfrentado éste tanto con el virrey y gobernadores como con el Cabildo y comunes del pueblo.

Más allá de la sumatoria de poderes otorgada al Intendente el objetivo claro es el cobro de la renta, de impuestos. La consigna de fomentar la agricultura, la minería, la industria, etc., sumado al replanteo de las gobernaciones, no hacen más que enmarcar la emergencia, en cierta manera, de la nueva forma de poder. El espacio es ahora mensurable, sujeto a control; el espacio es rentable, clásica táctica racionalista.

Lejos de aplacar los conflictos esto los profundiza y ya a finales del siglo XVIII los comerciantes y hacendados toman un lugar de la mano del Consulado.

Durante la primera década del siglo XIX se produce lo que podríamos llamar la “batalla” de los discursos de poder, donde no es casual el desarrollo

de las invasiones inglesas, que en este sentido distan de ser un punto de inicio, sino que son la manifestación de la etapa “bélica” de tal conflicto.

Todo este cuadro de situación eclosiona a manera de génesis en Mayo de 1810, cuando la momentánea desaparición del poder real determina la conformación del Cabildo como “cuerpo”. Éste es el origen y, además, la emergencia del Cabildo como centro y base de los discursos de poder.

Es inútil buscar su origen en el acto fundacional de un edificio, o en la amalgama de sus funcionarios. Sino que hay que buscarlo a partir de las confrontaciones discursivas que a lo largo del siglo XVIII se manifiestan en los “picos febriles”, en las “contracciones de parto”, momentos de extrema tensión cuya emergencia es empujada por éstos. Me refiero a la creación del Virreinato del Río de la Plata, la Real Ordenanza de Intendentes, las invasiones inglesas, como otros eventos, que a la postre determinan la apropiación del cuerpo social.<sup>35</sup>

Esta sucesión de aciertos y errores, fracasos, intrigas, pasiones, etc., permitirán que a posteriori este cuerpo sobre el que se fundará el nuevo poder dicte las reglas de juego sobre las cuales deberán operar, en adelante, los discursos de poder.<sup>36</sup>

A pesar de que a los pocos años la figura del Cabildo y la mayoría de sus funcionarios desaparecerán, el cuerpo ya ha sido formado, las reglas han sido dictadas. Los discursos de poder se resignificarán y adaptarán a las nuevas reglas. Los liberales pro-británicos, los conservadores y los federales trazarán sus estrategias y pergeñarán sus tácticas: las prácticas políticas, las económicas, etc.

Ellos, los discursos, a lo largo del siglo XIX y gran parte del XX, intentarán atravesar el cuerpo, cambiarán alternativamente el significado de las reglas, lo disectarán: pero éste, como el mago hace su ilusión, les hará creer por un momento que han salido victoriosos.

Sobre esto Michel Foucault dice: “El gran juego de la historia es quién se amparará en las reglas, quién ocupará la plaza de aquellos que las utilizan,

---

<sup>35</sup> Llamar **cuerpo**, **organismo**, o siquiera **institución** al Cabildo antes de este momento carece de legitimidad, pues tales términos emergen en el siglo XIX y, justamente, lo que estoy tratando de marcar aquí es el momento de la emergencia, del origen de tal significado.

<sup>36</sup> Entiendo que el discurso de saber-poder jurídico-filosófico, el mercantilista como forma de expresión económica, principal foco de resistencia, es el que fija las bases y las reglas del nuevo cuerpo.

quién se disfrazará para pervertirlas, utilizarlas a contrapelo, y a utilizarlas contra aquellos que las habían impuesto; quién, introduciéndose en el complejo aparato, lo hará funcionar de tal modo que los dominadores se encontrarán dominados por sus propias reglas”<sup>37</sup>

Tal es el **nuevo** cuadro de situación que permitirá, a lo largo de estos dos siglos, ubicar la emergencia discursiva del saber-poder.

Un discurso, tanto hablado como escrito, es una práctica social, es una forma de significar un ámbito particular de la práctica desde una perspectiva particular. Es decir que, el discurso como práctica social lingüística puede considerarse como el elemento que constituye prácticas sociales discursivas y no discursivas, pero también como elementos que son conformados y constituidos por ellos.

“De este modo, el “discurso” puede comprenderse como un complejo conjunto de actos lingüísticos simultáneos y secuencialmente interrelacionados, actos que se manifiestan a lo largo y ancho de ámbitos sociales de acción como muestras semióticas (orales o escritas y temáticamente interrelacionadas) y muy frecuentemente como “textos”.

La característica más destacada de la definición de un “discurso” es el macrotema. Los textos pueden concebirse como los productos materialmente duraderos de las acciones lingüísticas.”<sup>38</sup>

Si, durante los siglos XVII y XVIII, una parte de los edificios que componían el complejo era ocupada por la forma administrativa Cabildo y sus dependencias (Regidor, Judicial, Cárceles, administrativos), otra era ofrecida en renta para abogados, notarios, comerciantes, etc., con el fin de engrosar las arcas y disponer de dicha renta para lo que fuera necesario. Y, tras el origen del cuerpo social y la emergencia del saber-poder que lo capta en 1810, a lo largo del siglo XIX y principios del XX siguió siendo un complejo administrativo con dependencias en renta para todo tipo de fin, aunque ahora como parte de un cuerpo ocupado por distintos organismos que con el paso de los años poseían menor representatividad. Me pregunto ¿cómo fue que terminó en su estado actual, como monumento simbolizando un evento determinado en el tiempo y el espacio, completamente estático? ¿Puede ser considerado como

---

<sup>37</sup> Foucault, Michel. “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en Foucault (1983).

<sup>38</sup> Wodak, Ruth y Michael Meyer. (2003).

producto materialmente duradero de las acciones lingüísticas, es decir, un “texto”, un macrotema, un discurso?

Sin duda, responder a estas preguntas implica una línea de investigación imposible de abarcar en el presente trabajo. No obstante, trataré de ensayar una explicación o, mejor dicho, una interpretación en forma muy sucinta desde la perspectiva de la arqueología del paisaje.

En arqueología se ha considerado siempre al **espacio** desde el punto de vista del racionalismo. De una racionalidad burguesa cuya emergencia mencioné anteriormente. Este **espacio** es finito, medible y real, características que permitirían parcelarlo, repartirlo, expropiarlo, venderlo, explotarlo y destruirlo. Partiendo del concepto de que existe una realidad ya dada, ésta se encuentra en permanente enfrentamiento con la naturaleza; la “buena”, dominada y racionalizada que **sirve** a la cultura, y la “mala”, amenazante, catastrófica.

En contraposición a esto, Criado Boado <sup>39</sup> propone una **racionalidad espacial** que recompatibilice naturaleza y cultura, y que no se pierda en la “metafísica de un combate imaginario entre entidades ideales a través de un tiempo que no existe”. Este planteo establecería un correlato en la relación naturaleza-cultura, espacio-sociedad, contrario al discurso de saber-poder burgués.

A partir de ella podríamos distinguir las estrategias sociales de apropiación de la naturaleza y la utilización de la misma, pues tales dominios están en función de determinados principios culturales.

Esta racionalidad espacial “da lugar a un determinado paisaje imaginario que se redobra en un concreto paisaje social”, es compatible con una sociedad específica.

Entre todas las estrategias de visibilización posibles, cuatro son las más destacadas <sup>40</sup> : Inhibición, Ocultación, Exhibición y Monumentalización.

Aunque podría tomarlo en sentido **diacrónico-histórico**, por más que lo excluya de la secuencia evolutiva, quedaría atrapado en una secuenciación que no me permitiría observar la simultaneidad de las estrategias.

---

<sup>39</sup> Criado Boado, Felipe. (1993).

Prefiero tomarlas en sentido **sincrónico y social**, pues además de no poseer una secuencia evolutiva, permite ver lo simultáneo y complementario, la interrelación de las estrategias. En todo caso, toda secuencia está determinada por la acción social y resultarían emergencias de las tensiones propias de las confrontaciones discursivas.

La estrategia de **inhibición**, que sería la ausencia de una actitud consciente de visibilización de los resultados y efectos de la acción humana, podría ser referida a la presencia de los ya mencionados contextos secundarios.

Por su parte, la de **ocultación** sería la estrategia consciente de invisibilización de los resultados, por lo tanto las estructuras, los túneles anexos y los rellenos primarios serían la consecuencia de tales actos.

En cuanto a la estrategia de **exhibición**, ésta se debe entender como una estrategia consciente de visibilización de los resultados y efectos de la acción humana dentro del presente social.

Además de las características constructivas y decorativas propias del momento, durante los siglos XVII y XVIII lo que se pretende exhibir es el espacio centralizado, el poder real en plena vigencia y que todo lo domina. Concentración del poder vertical en lo administrativo, en lo judicial. Tomemos en cuenta que en estos siglos el complejo no era visible en los términos del paisaje racionalizado que hoy conocemos. Por el contrario, con la Iglesia Jesuítica y las casas que se encontraban hacia el fuerte, la recova y su mercado y las construcciones anexas, en tal sentido estaba oculto. Pues lo que se pretende exhibir, en todo caso, es el poder real en todo su esplendor, su omnipresencia en lo administrativo, en la celeridad de las penas y en la exhibición de los castigos ejemplares.

A finales del siglo XVIII el paisaje se ha modificado en el área conocida como Plaza de Mayo. Han desaparecido el Cementerio y la Iglesia Jesuítica junto con las casas. El sector frente al edificio principal es incorporado en el imaginario social, en la primera década del siglo XIX, en parte para la defensa, pero se le agrega, a finales de la década, la participación en la conformación

---

<sup>40</sup> Visibilidad es “definida como la forma de exhibir y destacar los productos de la Cultura Material, que reflejan la existencia de un grupo social”. Asumiendo que la percepción, como otras capacidades, está determinada socialmente. *Ibíd.*

del cuerpo social. A partir de allí se retira parte de las cárceles, sólo quedan algunos juzgados y el Tribunal de Apelaciones.

Recién en la segunda mitad del siglo XIX se produce la racionalización del espacio. El área inmediatamente por delante es reconfigurada, se demuele la recova, el complejo del Cabildo es modificado. Se retiran, alrededor de la década del '70, las cárceles, cuyo destino es la actual Plaza Las Heras. Si bien aun sigue siendo administrativo ahora se le cambia la fachada, se lo cercena, se lo racionaliza.

El paisaje social, ahora racionalizado, se transforma además en “paisaje” en el significado estricto del término, debe ser visible. Ahora se es europeo.

El discurso de progreso y desarrollo, el discurso evolucionista, requieren de la generación del '80 esta racionalización. Si bien se puede creer que, desde un punto de vista teleológico, este discurso pretende modificar el **origen**, indiano, colonial, para **fundar** un nuevo país, desde una perspectiva no metafísica, el discurso de este período trata de resignificar y revalorar la **procedencia**<sup>41</sup>, pero al contrario del supuesto, ésta no funda, se ensaña con el cuerpo, en todo lo que tiene de erróneo, incorrecto y mal formado. En las máculas y marcas que le han surgido por descuido de sus “padres”<sup>42</sup>. En plena emergencia del discurso del “racismo biológico”<sup>43</sup> se desea establecer la procedencia racial: somos blancos, de clase media<sup>44</sup>, europeos. Esto es justamente lo que a finales del siglo XIX y principios del XX se quiere exhibir.

Sería inocente pensar que a lo largo del siglo XIX, pero más específicamente a finales de éste, no se tiene conciencia del discurso “histórico” y del “arqueológico”, pero toda vez que se intenta “crear” una identidad a partir de la búsqueda de la procedencia bajo el dominio de estos parámetros discursivos antes mencionados, lo histórico y lo arqueológico están en otra parte, no aquí.

Esto encierra una trampa, pues ante la presencia de estos discursos de saber-poder y mediante estrategias de ocultación que conforman el paisaje

---

<sup>41</sup> En el sentido que Foucault le asigna por su parte a Nietzsche en “Nietzsche, la genealogía y la historia”. Op. cit. (1983).

<sup>42</sup> *Ibíd.*

<sup>43</sup> Foucault, M. (1996)-a.

<sup>44</sup> Si bien el concepto de “clase media” es posterior a este momento (siglo XX), conscientemente traslado la imagen a finales del siglo XIX; de llamarlo “estrato medio” podría confundirse con discursos precedentes. En realidad, a finales de siglo este concepto se está “desarrollando”, por así decirlo.

imaginario social se pretende una trascendencia temporal; en suma, la capilarización del discurso de poder.<sup>45</sup>

Ya en 1940 el Arquitecto Buschiazzo vuelve a remodelar el complejo, lo resignifica como “objeto”, pero además le modifica el significado simbólico. Mediante una estrategia de monumentalización, nuevamente la estrategia consciente dentro del presente social y a la vez con pretensiones de permanencia, otra vez se busca la **procedencia**, otra vez se intenta fundar suponiendo al cuerpo enfermo, corrupto en su desarrollo; bajo el influjo, el impulso de la mixtura y re combinaciones de los discursos de saber-poder sumado a los recién emergidos: el historicismo, los nacionalismos, etc.<sup>46</sup>

En lo más claro del pensamiento metafísico y teleológico se busca al presente en el origen.<sup>47</sup>

Origen que como he tratado de mostrar no es tal, pues en 1810 sólo emergen la formaciones discursivas y se origina el cuerpo social, tras un largo proceso de confrontaciones discursivas. Posteriormente el Arquitecto Bustillo, en el mismo juego de los discursos de poder, hace su aporte.<sup>48</sup> Y, si disculpan mi ignorancia, desconozco quién realizó la “modificación” en 1978.<sup>49</sup>

Acertadamente Schávelzon expresa “la imagen actual del Cabildo, sus patios y construcciones anexas, no son más que una enorme escenografía bien montada en años recientes...”<sup>50</sup>

Escenario que me lleva a pensar, como en el famoso dilema del huevo y la gallina, ¿qué fue primero, la imagen actual del “Cabildo” o la estampa escolar? Como queda claro, antes había otra cosa. En todo caso, puede pensarse que como elemento discursivo se ha transformado en el producto material de las acciones lingüísticas, es decir, que también es un “texto”.

No sólo se resignificó en tanto objeto y se le dio un nuevo significado simbólico al complejo, sino también al área circundante y a la Plaza de Mayo. Ahora este escenario vuelve a ser el destino, supongo que por puro metafísica, de la protesta social y de la re conformación del “vapuleado” cuerpo social.

---

<sup>45</sup> Aunque no lo crea, también existen los “arqueólogos inocentes”.

<sup>46</sup> En realidad ya venían emergiendo desde el siglo XIX, sólo que en ese momento pudieron manifestarse plenamente.

<sup>47</sup> Foucault, M. (1983) Op. cit.

<sup>48</sup> No es casual, en todo caso, que tres de los más prominentes arquitectos de los discursos de poder de los últimos 160 años hayan querido o se les pidiera dejar su “huella”.

<sup>49</sup> Lo banal de la gloria que nunca está donde uno la busca.

Así me encontraba yo entre Agosto y Noviembre del año 2001, cavilando durante mis tareas acerca de lo que he venido narrando y el devenir de tales sucesos, cuando a mi alrededor, en todo este escenario, se desarrollaban los acontecimientos que concluyeron con la caída del gobierno del Dr. Fernando de la Rúa.

Imposible abstraerse de semejante “doble temporal”, imagínese que está sucediendo afuera algo parecido a lo que usted investiga aquí adentro, pero con 200 años de diferencia. La más profunda de las paradojas de los discursos de poder: si no nos animamos a decir que el tiempo no existe, al menos podemos convenir que es relativo.

### **Consideraciones Finales y Conclusión**

Desde un comienzo me propuse enmarcar este trabajo bajo la premisa enunciada por Criado Boado <sup>51</sup>, quien propone que toda investigación arqueológica debe comprender una teoría social, una teoría física y una teoría crítica.

Además planteé el desarrollo narrativo estableciendo una secuencia de puntos o estratos, que parten de la manera de posicionarse ante el sitio: acciones organizativas, gestión, tareas de campo; cuestiones de orden teórico metodológico y teóricas. También análisis de los objetos hallados, como también ideas, pensamientos, hipótesis que permitan establecer un marco contextual de los resultados.

Al principio propuse, desde lo más básico, cómo encarar el trabajo, cómo aproximarse a las tareas, cuáles son las premisas de acción que se deben tomar en cuenta desde el punto de vista organizativo. A los procedimientos operativos usuales en arqueología, metodología y teoría, le agregué uno que creo de suma importancia como la experiencia técnica, es decir, el entrenamiento y cómo estos tres aspectos deben operar permanentemente en equilibrio.

---

<sup>50</sup> Schávelzon. *Informe 1991-1992*. Inédito.

<sup>51</sup> Siguiendo a Criado Boado (1983) op. cit.



Toda vez que se realiza un rescate, ya sea en áreas urbanas o en otras, donde se hallan involucrados plazos y tiempos de ejecución de obra y montos de inversión, se nos exige, y debemos exigirnos, capacitación acorde a las circunstancias.

Soy consciente de que dificultades presupuestarias, sumado a un cierto tipo de discurso de poder academicista, han sublimado, sometido a la experiencia técnica a un mero formalismo de convocatoria para excavar un corto lapso al año, a quien tenga tiempo y voluntad disponibles. Por el contrario, entiendo que la consolidación de un equipo de tiempo completo, diversificado y multidisciplinario, que realice trabajos de campo, laboratorio, capacitación teórico metodológica, etc. (incluso con simulacros), durante buena parte del año, podrá estar a tono con la exigencia.

No se puede pensar, al inicio del siglo XXI, en una arqueología aislada de las acciones sociales. Ya sea en cualquier tipo de investigación, como en forma específica **este** tipo de acción, el rescate, la arqueología se encuentra atravesada por innumerables discursos de saber-poder, económicos, políticos y de otra índole, que han llevado a lo arqueológico a un determinista papel intelectual y a un rol sumamente colateral en lo operativo.

Precisamente, una de las razones por la cual se han realizado dos intervenciones arqueológicas en los casi 400 años del complejo Cabildo es porque desde finales de 1980 y durante la década del '90 se ha producido la emergencia de una nueva forma discursiva en la técnica, que pretende desarrollar estrategias y tácticas que la emparejen con los otros discursos de saber-poder tradicionales, sobre todo a partir de la aparición de la arqueología histórica o de tiempos históricos, como más nos guste llamarla.<sup>52</sup>

Modificar el sentido de la paradoja planteada en las consideraciones demandará bastante tiempo y trabajo. Tal como expresara, el poder no se **posee**, sino que se **ejerce**. Ahora, hacer el ejercicio desde un discurso de saber-poder no es una cuestión de solicitud, sino que es una cuestión de actitud.<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> Equipos como el Centro de Arqueología Urbana, el Proyecto Arqueológico Quilmes y tantos, tantos otros que se han ido sumando en estos últimos tiempos.

<sup>53</sup> No hay que confundir el "ejercicio del saber-poder" con autoritarismo; lo que pretendo aquí es legitimar la presencia, en la forma más activa, de la técnica en las acciones sociales.

A renglón seguido transcribí en forma detallada los trabajos y las observaciones de campo. Dado el tenor del resto del presente informe, esta parte puede resultar “aburrida y engorrosa”; sin embargo, éstas justamente son las cualidades de los trabajos de campo, que usualmente resultan cansadores y monótonos. Pero, al menos de mi parte, es cuando comienzo a hilvanar las ideas e hipótesis que a posteriori, en la etapa de análisis, iré desarrollando. En ese sentido no lo tomo como un “distractivo” sino como la introducción, una necesaria contextualización fáctica, hacia lo que vendrá.

La arqueología presenta, a mi parecer, una particularidad bastante interesante para ser una disciplina que surge dentro del pensamiento racionalista, quien ha pretendido en los últimos 300 o 400 años separar “cuerpo y mente”, “individuo y espíritu”, “lo tangible de lo intangible”, etc. La peculiaridad es que la arqueología es dual, pues no sólo investiga a los objetos de la cultura material como tales y como mediadores hacia el pasado **humano**, sino que además hace lo propio con el pensamiento humano que ha objetivado a los elementos disponibles en el medio para “producir” tales objetos. Pero además, y dentro de las complejas capacidades humanas, le ha asignado a estos “productos” un significado simbólico dentro de su contexto social que les da sentido tanto en su presencia como en su permanencia en ese contexto.

Posicionarse dentro de la disciplina solamente en lo material es negarle su segundo aspecto, con la intención de inscribirla en el cuadro de las ciencias y, dentro de éstas, en las ciencias naturales. ¡Todo un complejo de culpa!

Por otra parte, posicionarse en el extremo opuesto y adscribir todo al pensamiento humano, no sólo es negar aquella compleja capacidad humana de producir objetos, sino que es negar el importantísimo rol de éstos para conocer el pasado humano.

De esta forma parece que, o se es un técnico en materiales que cada tanto tiene un “vuelo” teórico y filosófico, o bien un filósofo que cada tanto hace una “bajada a tierra”.<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> Es famosa la discusión en la cual los racionalistas y materialistas acusan a los especialistas en el pensamiento humano de “volar demasiado”, mientras que estos últimos acusan a aquéllos de “máquinas” incapaces de producir un pensamiento elaborado.

En ambos casos se está negando a la arqueología y la importancia de esa dualidad que mencionaba. Este “problema”, de neto corte filosófico y epistemológico, se ha trasladado a la teoría, y ha posicionado a la técnica como una criatura ante un mal divorcio de los padres, quienes tironean permanentemente (discursivamente) hacia un lado y el otro para saber a quién quiere más.

Con este pensamiento en mente abordé el análisis de los resultados del trabajo de campo. Al tratar el tema de las estructuras y túneles intenté compatibilizar ambos aspectos, entendiendo que, de acuerdo a lo que acabo de mencionar, son materia de investigación de los arqueólogos por cuanto son éstos los que tienen por objeto de estudio el pasado humano.

Las estructuras y túneles, en tanto objetos, no sólo tienen un significado “fáctico” sino que, como parte de las mencionadas estrategias de visualización, tienen un significado simbólico en la conformación del paisaje imaginario de la sociedad. Dentro de éste, los mitos y leyendas que han despertado y aún hoy despiertan las acciones sociales que “producen” los paisajes también condicionan la curiosidad, “humana, tan humana”, de investigarlos.

Estos significados, el fáctico y el simbólico, de una sociedad compleja como la nuestra, a la cual investigamos, se encuentran comprendidos, englobados por los discursos, entendidos éstos como macrotemas. No obstante, estos significados no son estáticos, el sujeto aquí no es pasivo, puesto que los discursos de saber-poder permanentemente los resignifican.

Así, por ejemplo, los contextos de depositación se encuentran condicionados por los discursos, cuya acción puede ser traducida en términos de velocidad y aceleración, tomando en cuenta los cambios que se producen entre la depositación primigenia y las sucesivas alteraciones que los contextos sufren.

Entonces los contextos de depositación primarios y secundarios poseen un significado intrínseco en cada depositación , alteración y nueva depositación; además, como parte de las estrategias de visualización, donde las acciones sociales son permanentemente modificadas por los discursos de poder, adquieren distintos significados simbólicos de acuerdo a estos macrotemas imperantes.

De esta forma, estos contextos de depositación son legítimos, únicamente y por el momento, para esta sociedad compleja, la de tiempos históricos, y no se pueden trasladar hacia un pasado lejano, donde los discursos nos son desconocidos y las situaciones sociales son diferentes. Al menos no sin expresar de manera consciente y taxativa que, al utilizar la analogía, carecemos de otra explicación posible y el modelo creado es circunstancial, hasta tanto tengamos mayores datos.

De no ser así, no sólo estaríamos haciendo metafísica utilizando a la teleología, sino que haríamos a esta última reversible.

Al tomar a los contextos secundarios como objetos, como en el presente caso, y dada la escasa presencia de elementos de la cultura material, debí optar. Decidí tomar a estos últimos como meros componentes de los otros, de ahí que no realicé un análisis exhaustivo de los mismos; mientras que toda vez que en este trabajo he establecido cronologías, ha sido solamente con la intención de establecer coordenadas temporales que ubiquen al lector en una situación dada y en un contexto de depositación determinado.

Supongamos ahora que “existe” lo que podemos llamar el “campo de las cosas”, donde éstas son tangibles y poseen una existencia fáctica que es completamente independiente e indiferente a las especies que habitan o habitaron este planeta, ya sean éstas humanos, ballenas, dinosaurios, trilobites, etc. Como tal, esta existencia es absolutamente innegable.

Las capacidades biológicas y, en el caso de los humanos, la posibilidad de hacer abstracciones cognitivas y elaboraciones conceptuales complejas permiten conformar, a partir de la necesaria relación con ese campo, el "campo del saber" ; es decir, dota a las cosas de una "existencia en la realidad" construida socialmente, que dista mucho de ser única y universal pues se corresponde con una multiplicidad de realidades, tantas como sociedades existieron y existen.<sup>55</sup>

Este dualismo cartesiano se contrapone al concepto racionalista y positivista de la existencia de una “realidad ya dada” a la espera de ser “descubierta”, es decir, sacar a la luz la universalidad de las cosas. En todo

---

<sup>55</sup> Indudablemente en cuanto al primer campo, al llamarlo así, es decir: “cosas”, “tangibles”, “existentes”, etc., se hace desde dentro para luego introducir los conceptos en el interior del campo del saber de la realidad.

caso, y de acuerdo a este último criterio, permanecen en estado “potencial” hasta tanto se produzca el consabido descubrimiento.

Sólo esta confrontación, al ser sometida bajo el dominio de la “verdad” por parte del saber-poder racionalista, pudo hacernos creer que los sitios arqueológicos son independientes del arqueólogo. Ciertamente es éste quien, a partir de su relación con el “campo de las cosas” desde adentro del “campo del saber”, introduce a éstas para construir el conocimiento y su existencia en la realidad social; es decir, que los sitios arqueológicos **no** son independientes del arqueólogo.

Ésta también es una de las razones por las cuales en los últimos cuatrocientos años el complejo del Cabildo no ha sido un sitio arqueológico. En todo caso, desde la emergencia de la técnica y desde el punto de vista positivista ha permanecido “potencial”. Pero no fue hasta la campaña del 91 y 92, donde el Dr. Schávelzon lo “distingue” como tal, que pasa a tener esa categoría, y solamente se consolida como sitio a raíz de la intervención que en el presente trabajo nos ocupa, así como de los que en el futuro puedan hacerse.

Pero esto no quiere decir que se excluya al resto de la sociedad. Tanto aquella que en el pasado fue partícipe necesaria en la conformación del sitio que después “distinguimos”, como la actual que coparticipa legitimando nuestra distinción.

De acuerdo a las actuales posturas en el análisis crítico del discurso, el arqueólogo cumple el “papel” de “**locutor**” transformando a la construcción del conocimiento en “texto”<sup>56</sup> (que es precisamente lo que yo estoy haciendo ahora), pero para que éste sea discurso debe cumplir las condiciones de entrar y fluir en el orden de los discursos y, además, ser aceptado como **parte** por el resto de la sociedad, de otra manera queda relegado en el orden de los saberes perdidos.<sup>57</sup>

Para cumplir estas condiciones, la arqueología ha asumido<sup>58</sup>, entre otras, dos perspectivas tácticas. Por un lado, es atravesada por la práctica

---

<sup>56</sup> Martín Rojo, Luisa. (1997)

<sup>57</sup> Esto quiere decir que debe participar en las confrontaciones discursivas. Vale decir, elaborar estrategias, tácticas; una actitud para construir una identidad propia. Un discurso de saber poder que atravesase a los demás.

<sup>58</sup> No es la única, otras disciplinas han hecho algo parecido.

política y la económica, como por ejemplo en la publicación de Silvia Cirvini <sup>59</sup> quien expresa que los **grupos dominantes** han establecido un vínculo más estrecho con los **bienes** identificados como “patrimonio cultural”, pues han participado en su construcción gracias a que han **detentado** recursos económicos, intelectuales, etc., lo que les permitió **autoconferirse** el **privilegio** de la administración del patrimonio en nombre de todos. También expresa que “los bienes culturales actúan como soportes para retejer lo simbólico, son enclaves en la realidad material que permiten reconstruir la memoria colectiva en relación con el pasado y que además son referentes necesarios de los nuevos significados en el seno de la cultura actual” <sup>60</sup> Luego recomienda considerar políticas que ordenen y regulen (**racionalicen**) el espacio y el **usufructo** de estos **bienes**.

No hay que confundir la legitimidad de estas expresiones, con las cuales en general concuerdo y que no hacen más que apoyar lo que hasta aquí he narrado, con la perspectiva discursiva. A mi parecer, es contradictorio “protestar” contra la pérdida y desaparición del patrimonio cultural por cuestiones de ambiciones económicas, llamándolo “**bienes culturales**”, “**realidad material**”, que debe ser “**racionalizado**” y pasible de “**usufructo**”, pues esto somete discursivamente al patrimonio a las reglas del racionalismo económico, al capitalismo. Es decir que se lo reintroduce en el lugar del cual se lo pretende sacar.

La segunda perspectiva táctica nos lleva al pensamiento antropológico a través del discurso filosófico-jurídico; el cual, como hemos visto, precede al racionalista. Posiblemente, cierta postura academicista más el rol colateral y monástico al cual han sometido los discursos de saber-poder a la técnica arqueológica, hayan derivado en la “transposición” dogmático-religiosa de tornar al patrimonio, ya sea cultural, arqueológico, histórico, etc., en un “**objeto de culto**”.

En el trabajo de Jorge R. Ponte publicado en las Actas del Primer Congreso de Arqueología Histórica <sup>61</sup> éste expresa, con respecto a cierta priorización de la autenticidad de los **bienes** a poner en **valor**, que la falta de

---

<sup>59</sup> Cirvini, Silvia Augusta. (2003)

<sup>60</sup> *Ibíd.*

<sup>61</sup> Ponte, Jorge Ricardo. (2003).

esta autenticidad **compromete los valores de nuestra sociedad**, y se preocupa porque desde el ámbito oficial no se da preponderancia a los valores de autenticidad (?), para luego agregar “Que el conocimiento vulgar aliente este tipo de intervenciones puede comprenderse, pero que ello sea avalado por los organismos oficiales que deben velar por la autenticidad del patrimonio cultural, es preocupante”.

Además de adoptar una postura elitista, como expresa Cirvini, en este caso se le concede una excesiva “carga” al tema de la autenticidad al expresar que están en compromiso los valores de nuestra sociedad, la cual luego es excluida como conocimiento vulgar. Si bien debe ser comprendida (¿ y educada?) pues no sabe lo que hace, la sociedad posee un rol estático y expectante ante el conflicto entre el especialista, defensor de la “verdadera autenticidad”, y el poder civil que debería legitimar y preservar la autenticidad (fe). Añoranzas del viejo y querido poder Real.

Pero también se intenta desafiar todo ataque al patrimonio a través del recurso ritual del rezo, pues no hay congreso, jornada, mesa redonda donde uno o más autores no recurran a la letanía de invocar todas las leyes existentes y por existir sobre conservación de patrimonio.

Éste es el caso, por ejemplo, de Valeria Cortegoso <sup>62</sup>, quien realizó para el Congreso de Arqueología Histórica ya mencionado un excelente, concienzudo y exhaustivo trabajo. A diferencia del autor anterior, ella considera que sin la vinculación de la comunidad el patrimonio se seguirá destruyendo, y sin cumplir, en definitiva, la función de referente social; lo que es compatible con mis expresiones anteriores.

Reitero, no se trata de la legitimidad de los trabajos ni de la capacidad intelectual de los autores, sino de las perspectivas discursivas utilizadas, las que, como en un laberinto intelectual, eternamente nos devuelven al lugar del que deseamos salir.

En análisis del discurso se denomina “topos” al término o frase que permite identificar un discurso. En el caso de Jorge Ponte, no en el de las otras autoras, se aprecia la reiterada utilización de un término de uso bastante generalizado, y éste es “Debería”. En términos de transposición litúrgica, éste

---

<sup>62</sup> Cortegoso, Valeria. (2003).

parece ser algún personaje del cual se demanda algo (acción, ayuda, favores, etc.). Pero a menos que haya sido un dios mitológico romano derivado del dios griego “Alguien”, que se introduce en la liturgia católica como algún olvidado santo y es representado hoy en alguna oculta y oscura burocrática oficina estatal, desconozco por completo ¡¿quién es **“debería”**?! , menos aún **“alguien”**.

Para concluir, ninguna postura crítica estaría completa sin una autocrítica. Debo disculparme por haber demorado más de dos años en realizar el presente trabajo en lugar de confeccionar un escueto informe preliminar, muy técnico, y a posteriori un análisis más profundo. En mi descargo debo manifestar que preferí, en vez de dividirlo en dos partes, aunar todo para no caer en el lugar común de eternizar el informe técnico a la espera de disponer del tiempo para la segunda parte.

Además, un sitio tan emblemático como éste, el complejo del Cabildo, merece un análisis profundo y exhaustivo que demanda bastante tiempo en la búsqueda de información, mayores datos y elaboración de algunos pensamientos. Así, pues, me propuse aceptar el desafío de salir de la narrativa convencional y explorar nuevas perspectivas, tanto para la investigación de los resultados obtenidos del sitio mismo como para una necesaria revisión metodológica y teórica de la disciplina.

En tal sentido se debe tomar en cuenta que no pretendo aquí **“validar”** absolutamente nada, sino más bien legitimar una perspectiva de investigación y de análisis, tanto más o menos posible como cualquier otra.

Destaco y reitero, entonces, que todo intento de datación cronológica enunciada tiene como intención plantear coordenadas temporales a fin de ubicarnos en el contexto de las situaciones sociales que he planteado.

Por último, en un sitio como éste, tan bien estudiado desde el punto de vista histórico, donde muy poco es lo que se podría agregar, en virtud del desafío ya mencionado, he pretendido demostrar que es mucho lo que aún queda por decir.



## **AGRADECIMIENTOS**

Debo agradecer en primer lugar al Dr. Daniel Schávelzon, por haberme brindado la posibilidad de realizar el trabajo y por su enorme paciencia durante estos años.

A la Lic. Zunilda Quatrin, por su estímulo y consejos.

A la Lic. Verónica Pernicone, quien además de leer el manuscrito tuvo la amabilidad de tipearlo y corregirlo.

Al Lic. Fernando Brittez, por leerlo y aportar sus críticas.

Al Lic. Manuel Briata, por su aporte de ideas y material bibliográfico.

Al Sr. José María Mayol y a la Sra. Paula Frankovic, mis compañeros del Proyecto Arqueológico Quilmes, por sus estimulantes críticas.

Y a todos mis colaboradores del Proyecto Arqueológico Quilmes y del Proyecto Arqueológico Moreno, por escucharme y brindarme su apoyo.

## BIBLIOGRAFÍA

CIRVINI, Silvia (2003) “ Patrimonio, identidad e historia. Reflexiones en torno a la preservación de bienes culturales en Argentina” *Actas del Ier Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Corregidor. Buenos Aires.

CORTEGOSO, Valeria (2003) “Normativas para la defensa del patrimonio arqueológico en Mendoza, ambiente y cultura, prevención e intervención en la gestión del patrimonio”. *Actas del Ier Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Corregidor. Buenos Aires

CRIADO BOADO, Felipe (1993) “Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje” en *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*. Sevilla.

FOUCAULT, Michel (1976) *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica. México.

- (1983) *El discurso del poder*. Selección de Oscar Terán. Folios Ediciones. Buenos Aires.
- (1986) *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI. México.
- (1989) *Vigilar y castigar*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- (1992) *Microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid.
- (1996)-a *Genealogía del racismo*. Editorial Altamira. La Plata.
- (1996)-b *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa. Barcelona.
- (1996)-c *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira. La Plata.
- (1997) *El nacimiento de la clínica*. Siglo XXI. México.

FRENGUELLI, Joaquín.(1950) *Rasgos generales de la morfología y la geología de la provincia de Buenos Aires*. Publicación del L.E.M.I.T. Serie II Nº 33.

HODDER, Ian. (1990) *Interpretación en Arqueología*. Crítica. Barcelona.

HODDER, Ian y Clive ORTON. (1990) *Análisis espacial en Arqueología*. Crítica. Barcelona.

LÓPEZ CODA, Pablo (1994) *Historia de la cerámica de la construcción del Río de la Plata*. Instituto de Arte Americano. Buenos Aires.

MARTÍN ROJO, Luisa. (1997) "El orden social de los discursos", en *Revista Discurso. Otoño 1996 - Primavera 1997*. España.

MONTET, Pierre.(1964) *La vida cotidiana en Egipto*. Hachette. Buenos Aires.

PERNICONE, Verónica y Xavier PERUSSICH. (2002) *Gestión de la inserción de un equipo arqueológico en un municipio para la investigación y preservación del patrimonio*. Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Ciudad de Buenos Aires. ( inédito).

- (2003) *Buscando en el patio trasero*. II Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Río Grande.

PERUSSICH, Xavier. (2000) *Cerámicas y lozas de la subunidad Banco Nación de Quilmes*. Terceras Jornadas de Arqueología e Historia de Pampa y Patagonia. Universidad Nacional de Luján .

PONTE. Jorge. (2003) "Reflexiones en torno de una mejora en la gestión pública del patrimonio cultural". *Actas del Ier Congreso de Nacional de Arqueología Histórica*. Corregidor. Buenos Aires.

PROYECTO ARQUEOLÓGICO QUILMES. (1998) *Informe de excavación del Museo Mitre, sala XXI*. (inédito)

QUATRIN, Zunilda. (1997) "Conflicto de intereses en la preservación del patrimonio cultural en Quilmes". *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*. La Plata.

- (2000) *Informe preliminar. Excavación Plaza Roberto Arlt*. (inédito).

ROSA, José María.(1967) *Historia Argentina*. Juan C. Granda. Buenos Aires.

SCHÁVELZON, Daniel. *Informe excavación 1991-1992* (inédito)

- (1992) *Túneles y construcciones subterráneas de Buenos Aires*. Corregidor. Buenos Aires.

SCHÁVELZON, Daniel y Mario SILVEIRA. (1998) *Excavaciones en Michelangelo*. Corregidor. Buenos Aires.

SCHIFFER, Michael. (1983) "Toward the identification of formation process" en *American Antiquity*.

- (1976) *Behavioral Archeology*. Academic Press. New York.

SCHWARZ, Fernand.(1988) *El enigma precolombino*. Martínez Roca. Barcelona.

WODAK, Ruth y Michael MEYER. (2003) *Métodos de análisis críticos del discurso*. Gedisa. Barcelona.

## **ANEXO I**

Se describen a continuación, cronológicamente, algunas de las modificaciones realizadas en el complejo entre 1610 y el año 2001.

**1610, 1649, 1698** : agregado de un balcón y demolición de las torres.

**1725** : demolición total.

**1728, 1734, 1751, 1764** : nueva construcción y agregado de torre.

**1805, 1810** : se agrega una cárcel y se hacen remodelaciones.

**1812** : se retira una de las cárceles.

**1822** : remodelado para escribanías y tribunales. Permanece la cárcel de hombres.

**1879** : remodelación del Arquitecto Pedro Benoit para tribunales y oficinas. Nueva torre. Se retira la cárcel de hombres.

**1889** : Apertura Avenida de Mayo. Se retira la torre y el ala Norte.

**1928 /1930** : se retira parcialmente el ala Sur por la apertura de la Diagonal Sur. Queda una ochava.

**1939 / 1940** : remodelación del Arquitecto Buschiazzo. Reducción y demolición exterior. Nuevo edificio.

**1939** : tendido Obras Sanitarias.

**1960** : edificio del Arquitecto Bustillo.

**1978** : demolición de edificios para Plaza del Cabildo.

**1991 / 1992** : excavación arqueológica del Dr. Schávelzon.

**1992** : arreglo edificio Bustillo.

**1996** : derrumbe ?

**2001** : remodelación del patio.

## **ANEXO II**

### **MATERIALES PROVENIENTES DEL RESCATE ARQUEOLÓGICO DEL CABILDO**

Se enumeran los materiales hallados, dada la cantidad de materiales de construcción no se detallan cantidades, salvo cuando se lo considera necesario entre los objetos utilitarios y domésticos, entre paréntesis.

#### **Materiales de construcción**

- Mármoles blancos, pulidos y de corte mecánico industrial, tipo Carrara
- Lascas de mármol de Carrara
- Piedra de Hamburgo
- Lascas de piedra de Hamburgo
- Ladrillos refractarios
- Balaustre de cemento, fragmento
- Baldosas francesas de Havre
- Ladrillos - x 21 x 7,5
- 35 x 19 x 5
- Tejas españolas
- Pizarra de mansarda
- Mosaico nacional
- Vidrio plano
- Vidrio plano armado
- Venecitas
- Hierros varios
- Caño cerámica vitrificada
- Loza inodoro
- Clavos redondos
- Clavos cuadrados
- Azulejos Pais de Calais
- Azulejos Francia blancos
- Azulejos Inglaterra tipo 1900
- Azulejos modernos, pos 1950

- Cuñas madera, arreglo Cabildo 1991
- Caño bronce moderno
- Gancho de hierro

### **Objetos utilitarios**

- Vidrio transparente, vaso, soplado (2)
- Vidrio negro ginebra (2)
- Vidrio negro vino (2)
- Vidrio de cerveza marrón
- Vidrio verde vino, moderno
- Vidrio gaseosas
- Vidrio Damajuana soplada (1)
- Vidrio verde oscuro vino (9)
- Vidrio transparente botella perfume (3)
- Marca de botella vino "Vieux Cognac", tipo 1900 (1)
- Vidrio azul frasco (1)
- Cerámica de maceta siglo XX (4)
- Tinaja (4)
- Mayólica Talavera (1)
- Mayólica Triana (4)
- Mayólica Azul sobre Azul (1)
- Mayólica Alcora (1)
- Loza impresa azul (1)
- Loza Creamware (11)
- Loza Whiteware (4)
- Porcelana blanca Europa (7)
- Cerámica El Morro (4)
- Cerámica indígena (4)
- Cerámica Fina siglo XIX (1)
- Cerámica Monocromo Rojo (1)
- Gres (1)
- Botón de hueso con óxido de cobre

## ANEXO III

### ZOOARQUEOLOGIA DEL CABILDO

Dr. Mario J. Silveira

En este informe se analizan los fragmentos óseos recuperados en la campaña del año 2001 en el Cabildo de la ciudad de Buenos Aires, en un trabajo de rescate arqueológico que estuvo supervisado por el Sr. Xavier Perussich

El material fue rescatado por operarios a medida que se realizaban distintos trabajos en el patio del Cabildo.

El material obtenido alcanzó a 86 fragmentos, de los cuales fueron reconocidos 70 (81,4 %) La metodología y marco teórico utilizado han sido explicitados en otros trabajos (*Silveira y Fernández 1978, Silveira y Lanza 1998 y 1999, Henry 1991*)- El material comparativo es de propiedad del autor y se encuentra en repositorio en el Centro de Arqueología Urbana (FADU, UBA).

Veamos los resultados

| <b>GÉNERO Y<br/>ESPECIE</b> | <b>NOMBRE<br/>COMÚN</b> | <b>NISP</b> | <b>MNI</b> |
|-----------------------------|-------------------------|-------------|------------|
| <i>Bos taurus</i>           | Vacuno                  | 5           | 1          |
| <i>Ovis aries</i>           | Ovino                   | 6           | 2          |
| <i>Gallus gallus</i>        | Gallina                 | 1           | 1          |
| <i>Ratus sp.</i>            | Rata                    | 1           | 1          |

| <b>CLASE</b>                           | <b>CANTIDAD<br/>FRAGMENTOS</b> |
|--|--------------------------------|
| Mammalia indet. (mamíferos en general) | 57                             |

La media de fragmentación del material es de 5,94 cm y el peso total es de 943 grs.



Los restos reconocidos de *Bos taurus* son:

- una diáfisis de fémur
- una diáfisis de tibia
- primer falange
- una epífisis proximal de primer falange
- un fragmento proximal de costilla

Todos los restos corresponden a un animal adulto.

Los restos reconocidos de *Ovis aries* son:

- escápula con cavidad glenoide
- una hoja de escápula
- una diáfisis de metapodio
- una parte proximal de costilla
- una primer falange
- un tercer molar de mandíbula izquierda

Los cinco primeros de un animal adulto, el sexto de un juvenil, de ahí el número mínimo de dos individuos.

El de *Gallus gallus* corresponde a una epífisis proximal de fémur

El de *Ratus* sp. a un fragmento de fémur.

Entre los de Mammalia indeterminada 51 corresponden a restos de un mamífero grande (probablemente vacuno) y 6 a un mamífero mediano. (probablemente ovino).

Del total de 86 fragmentos rescatados se han reconocido 70 (81,4 %).

Además hay un fragmento de una pieza ósea trabajada, se trata de un aro circular que está partido por la mitad, cuidadosamente aserrado de la diáfisis de un mamífero mediano, cuyo diámetro externo es de 1,6 cm e interno de 1,3 cm., lo que hace que el ancho de la pieza sea de 3 mm.

En general el estado de conservación del material es bueno, pues sólo un 4,3 % de ellos presentan signos de erosión.

En este caso lo escaso del material y su procedencia hacen imposible decir más de ellos, por lo que simplemente se informa reconocimiento taxonómico.

## BIBLIOGRAFIA

### **Henry Susan.**

1991 Consumers, Commodities, and Choices: A General Model of Consumer Behavior. *Historical Archaeology*. Vol. 25. Number 2. Pp. 3-14. Ann Harbor Michigan. USA.

### **Silveira, M. y M. Fernández.**

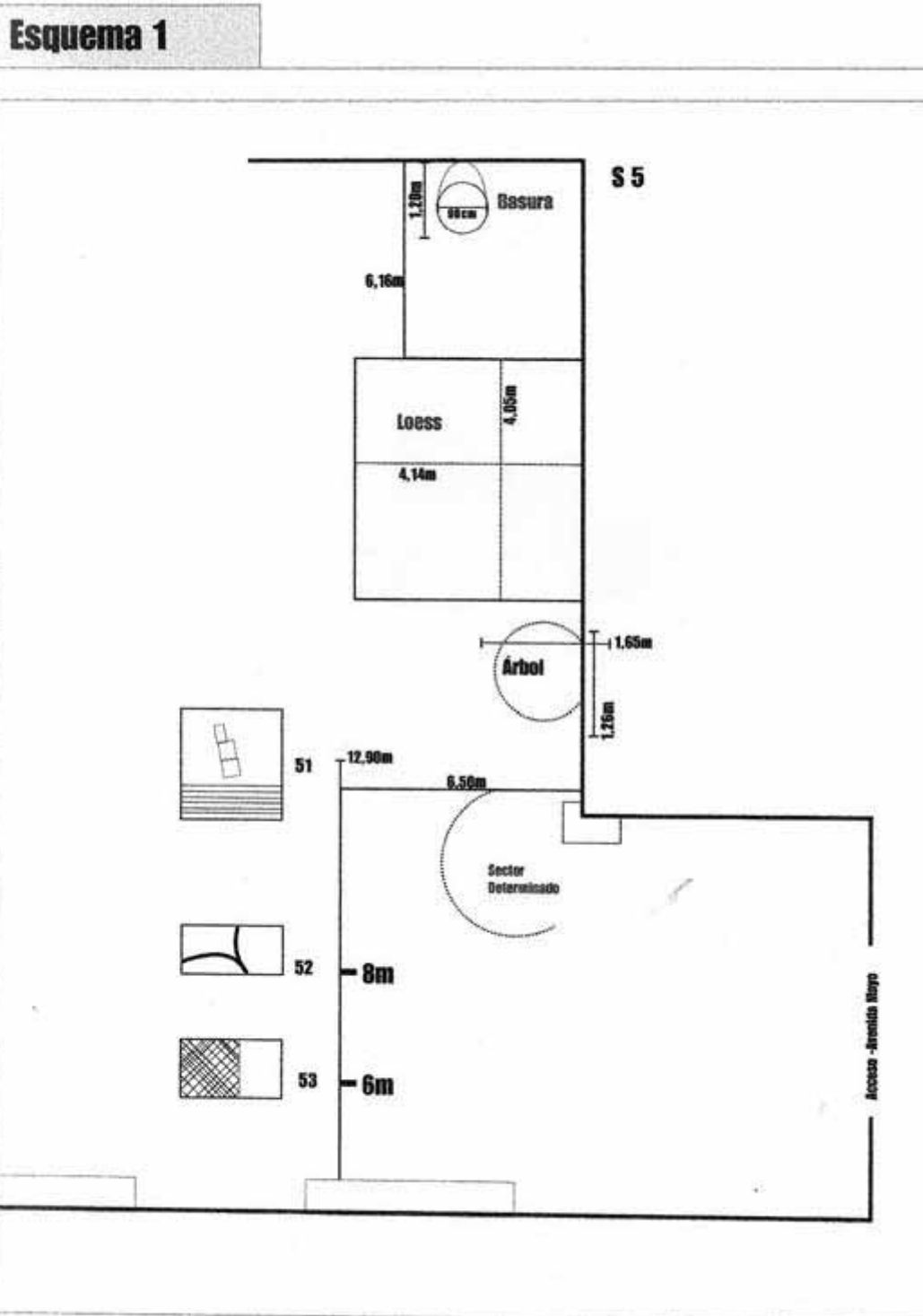
1988. Huellas y marcas en el material óseo del sitio Fortín Necochea (Partido de Gral. La Madrid). *Publicación. de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)*.

### **Silveira, Mario y M. Lanza.**

1998 Zooarqueología de un basurero colonial. Convento de Santo Domingo (fines del siglo XVIII a principios siglo XIX)". En: *Actas del Segundo Congreso Argentino de Americanistas*. 1997. Tomo 2: 531-552. Bs.As.

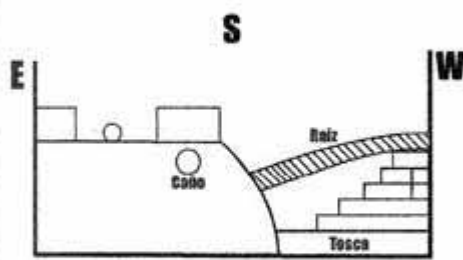
1999 Zooarqueología de un sitio histórico de la ciudad de Buenos Aires. Michelangelo. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. T. III: 174-177. Editor C.Diez Marín. Univ. Nac. de la Plata. La Plata.

# Planos y esquemas

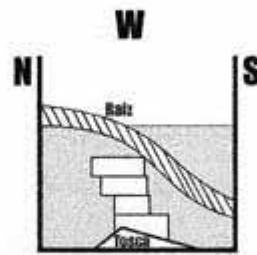


### Sondeo 1

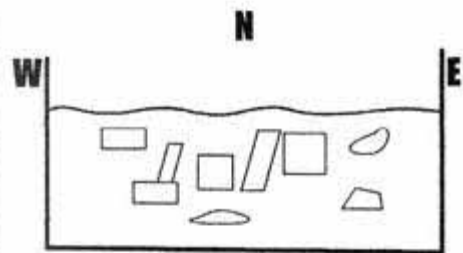
Perfil Sur



Perfil Oeste



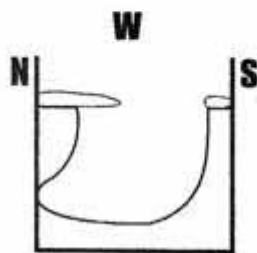
Perfil Sur



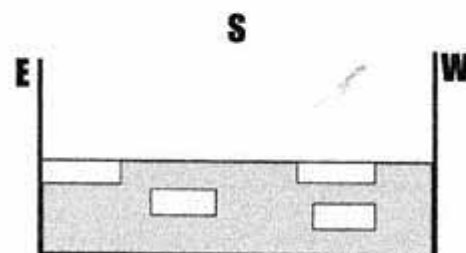
### Sondeo 2

### Sondeo 3

Perfil Oeste



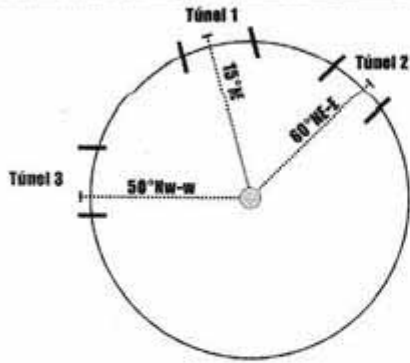
Perfil Sur



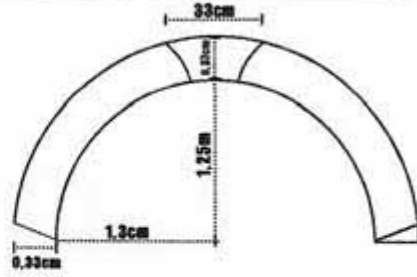
## Sondeo 4

|                     |   |  |
|---------------------|---|--|
| <b>Perfil Oeste</b> |   |  |
|                     | Relleno y contrapiso actual 15cm.                       |  |
|                     | Relleno y contrapiso arena y cal 7cm.                   |  |
|                     | Piso y relleno tierra negra y arcillosa, plástica 29cm. |  |
|                     | Tosca Loesioide ocre oscuro                             |  |
| <b>Perfil Sur</b>   |   |  |
|                     | Relleno y contrapiso arena y cal 7cm.                   |  |
|                     | Tosca y piso con color negro y plástica                 |  |
|                     | Tosca ocre oscuro                                       |  |
|                     |   |  |
| <b>Perfil Este</b>  |   |  |
|                     | Relleno y contrapiso actual.                            |  |
|                     | Relleno y contrapiso arena y cal.                       |  |
|                     | Tosca ocre claro y amarillo                             |  |
|                     | Relleno y contrapiso arena y cal.                       |  |
|                     | Edificio Bustillo                                       |  |
|                     | Relleno y contrapiso arena y cal.                       |  |

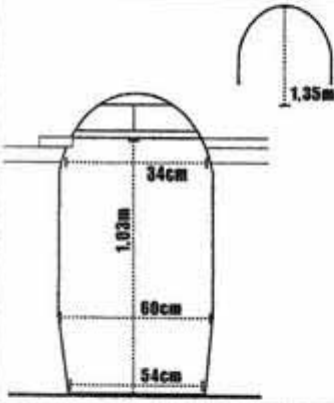
# Estructura A



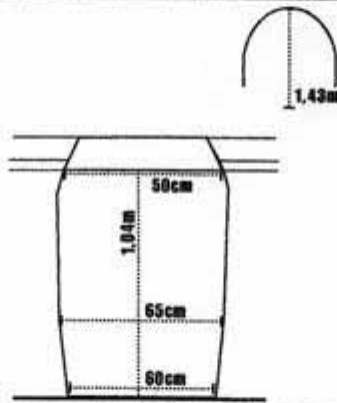
Desde el centro o radio  
 T1: 1,44  
 T2: 1,29  
 T3: 1,44



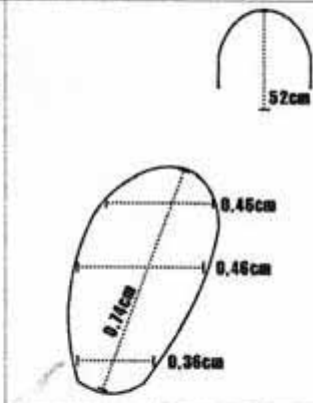
Túnel 3



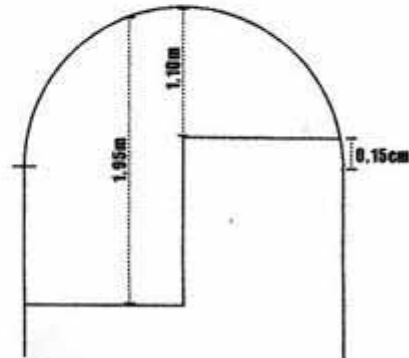
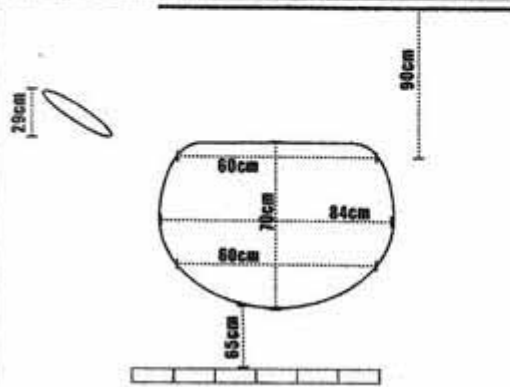
Túnel 1



Túnel 2

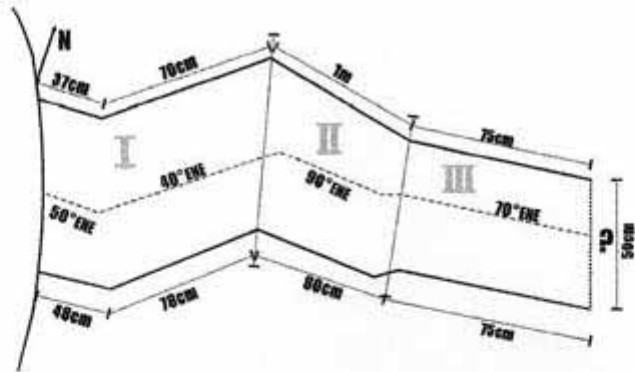


Acceso

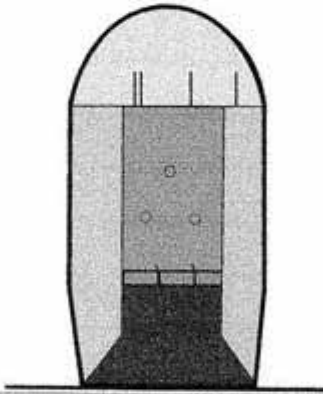


# Túnel 2

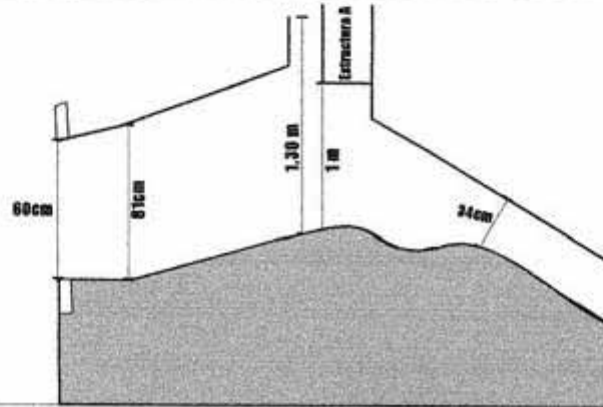
Vista Planta



X



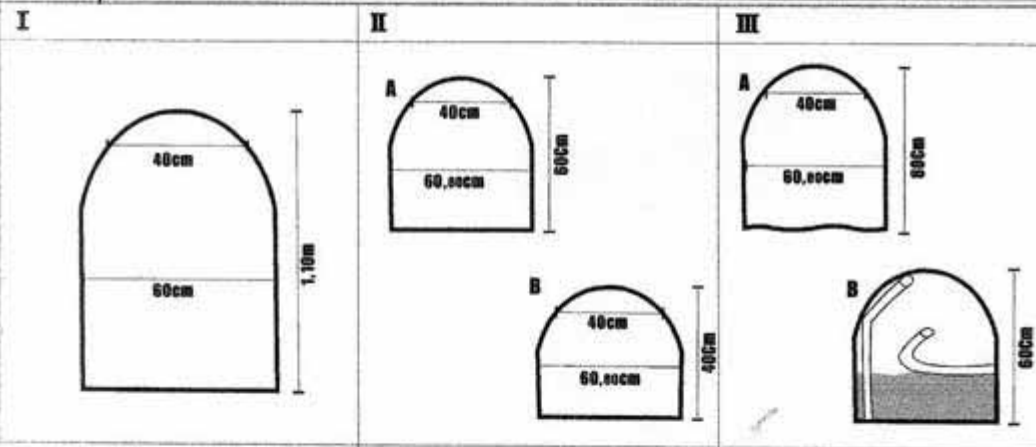
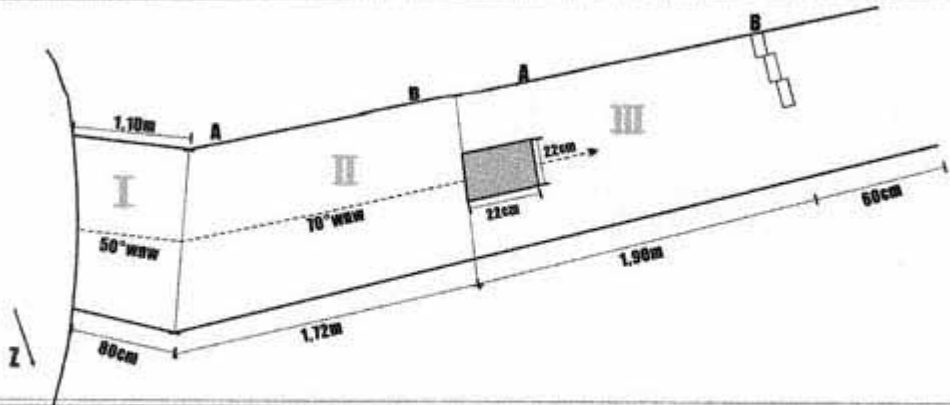
Vista Perfil



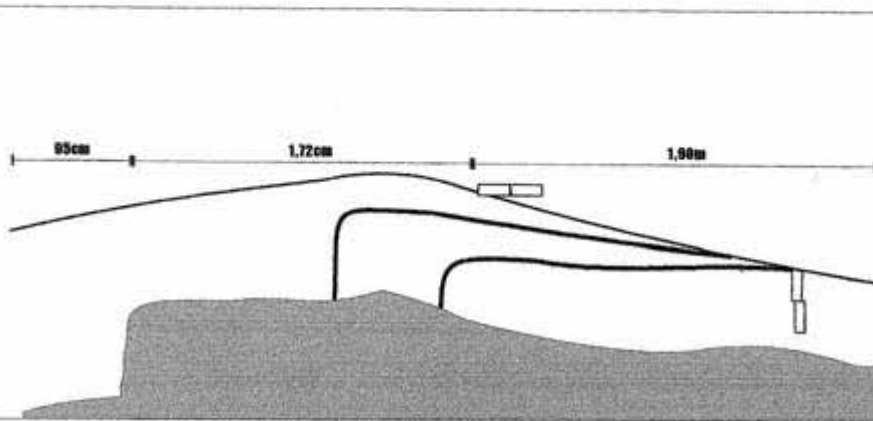


# Túnel 3

Vista Planta



Vista Perfil



**Perfiles Pozo Acceso**

|  |   |
|--|---|
|  | <p>Contrapiso 7cm.<br/>Loza hormigón 8cm.<br/>Piso ladrillo 5cm.<br/>Contrapiso y relleno cobertura 35cm.</p> |
|  | <p>Loza hormigón 7cm.<br/>Piso ladrillo II 7cm.<br/>Relleno con tierra negra A<br/>Relleno<br/>Caño 1936</p>  |
|  | <p>Contrapiso 3cm.<br/>Loza / hormigón</p>  |
|  |   |